LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4 200 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XXX.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. É.—3	L. E.—1-12/₁

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Episodios y paisajes: en Africa, por *Juan Garcia*.—Viaje del rey.—La imprenta en Extremadura (conclusion), por don Vicente Barrantes, académico de la Historia.—Prision del cura de Alcabon.—El monasterio de Osera, por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—Viena: Palacio de la Exposicion universal.—La literatura y el presupuesto: Al Excmo. señor don Servando Ruiz Gomez (memorial), por don Antonio Ferrer del Rio, académico de la Española; Al Excmo. señor don Antonio Ferrer del Rio (resolucion), por don Servando Ruiz Gomez.—Luis Rivera, por don Roberto Robert.—El padre Daniel, cuento inverosimil (conclusion), por don Cárlos Coello.—Tipos populares de Valencia.—Catedral de Santiago de Cuba, por F.—Ali-Pachá, virey de Egipto.—Obra interesante.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de don Luis Rivera, por el señor Perea.—Santander: Residencia real en el Sardinero, y Campamento en las cercanías, croquis del señor Rico.—Madrid: Prision del cura de Alcabon en la calle del Arenal, por el señor Pellicer.—Valencia: Tipos populares de la Huerta, por el señor Miranda.—Guadalajara: Galería segunda del palacio del Infantado, de fotografía, por M. Laurent.—Viena: Pabellon central y rotonda del palacio de la próxima Exposicion, por X.—Medalla de honor para los voluntarios de Cuba: anverso y reverso.—Isla de Cuba: Exterior de la catedral de Santiago, por el señor Padró.—Retrato de Ali-Pachá, virey de Egipto, por X.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

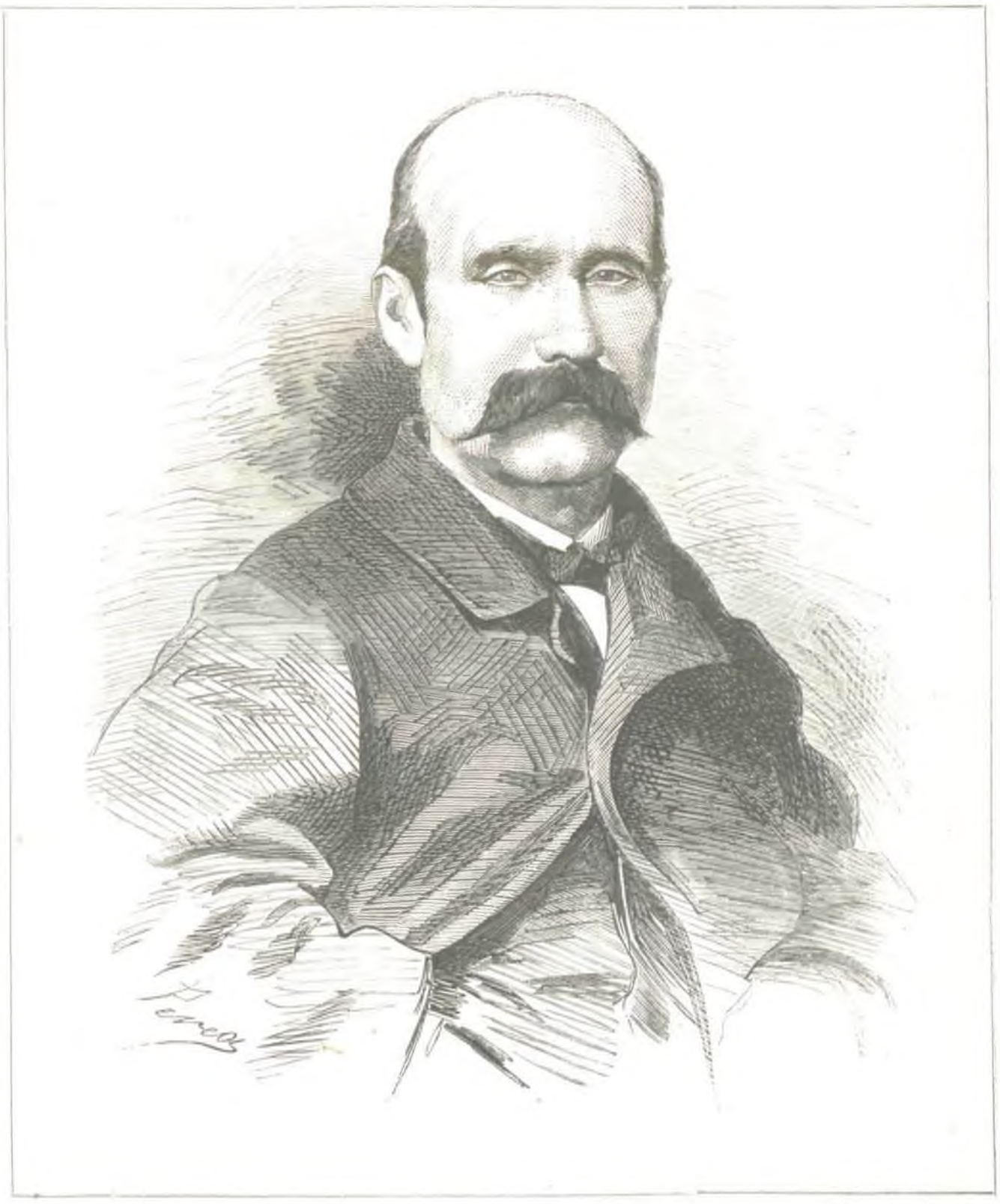
EXTERIOR.—RUSIA.—La nueva ley de imprenta.—ALEMANIA.—Proyecto de entrevista de los emperadores.—Opinion de la prensa.—INGLATERRA.—Un préstamo de sir R. Wallace.—Museos populares, como elemento de instruccion.—FRANCIA.—El empréstito.—Explicaciones de Mr. Goulard.—PORTUGAL.—Rumores de una sublevacion militar.

INTERIOR.—Atonía política de la corte.—Animacion en las provincias.—Visita inesperada de la reina á Madrid.—Explicaciones.—Espectáculos públicos: *Barba Azul*.

Los ánimos de los liberales rusos están sobreescitados en gran manera desde que el Consejo del imperio ha dado á conocer la nueva ley de imprenta, que ha sido confeccionada en el gabinete del ministro del Interior.

No se trata ya de conservar las tímidas concesiones que se hicieron á la libertad del pensamiento en la ley de 6 de Abril de 1865, mucho ménos de desarrollarlas segun antiguas promesas más ó ménos encubiertas, sino que retirando por completo las garantías más esenciales que aquella ofrecía, es reemplazado en la nueva ley el poder judicial por la arbitrariedad administrativa.

Las anteriores medidas de represion han sido consideradas como insuficientes, y ahora se han dictado disposiciones tan severas, cuales son las que á continuacion extractamos:



Don Luis Rivera (pág 475).

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
INSTITUTO DE ALTA

«En el caso en que una obra, ó la entrega ó entregas de una obra, fuesen calificadas de nocivas para el público, á juicio del ministro del Interior, podrán ser retiradas de la circulacion con dictámen del Consejo de ministros.

»Todos los ejemplares de las publicaciones que se encontraren en tal caso, serán confiscados.

»Los dueños de imprenta, cajistas y demás personas de tales establecimientos que hubieren sustraido ejemplares, serán sometidos á las penas correspondientes á semejante delito.

»Si en las obras prohibidas existiere alguna excitacion al crímen, sus autores serán entregados á los tribunales.

»Toda obra destinada á la publicacion será presentada al comité de censura siete dias ántes, y las entregas de obras y las revistas literarias ó científicas, cuatro dias ántes de ser repartidas á los suscritores.»

Estos son los principales artículos de la nueva ley, que no habrá sido inspirada seguramente por los jesuitas—ya que es de rigor culpar á los jesuitas, en los tiempos que ahora corren, de todo lo que se ejecuta en las naciones europeas contra el sistema liberal,—pero que no ha tenido otra semejante en la Europa moderna, á contar desde el dia en que la primera revolucion francesa proclamó la libertad del pensamiento y la libertad de imprenta.

«Los hechos sometidos al exámen del Consejo del imperio—dícese en el preámbulo del nuevo decreto—prueban sin género de duda que en estos últimos años se han publicado muchas obras que contenian doctrinas peligrosas dirigidas contra las santas verdades de la fé cristiana, de la moral y de los principios fundamentales que sirven de sólida base á las instituciones del Estado.»

Y el Consejo del imperio, á fin de poner un dique poderoso á la activa propaganda que de tales doctrinas se hace, ha propuesto al emperador, y éste la ha aprobado, la nueva ley que acabamos de mencionar.

En verdad, que al leer esos artículos, y más aún la exposicion de motivos que les precede, en virtud de los cuales se reconoce á la administracion como el árbitro supremo en cuestiones tan importantes, surgen en el ánimo del hombre ménos pensador estas naturales preguntas:

¿Por acaso la prensa ha traspasado en Rusia todos los límites de la conveniencia, y aquél país está habitado por publicistas incendiarios? ¿O es, como dicen algunos, que el imperio moscovita presiente un 1789, y se prepara á combatir enérgicamente?

⁂

Anúnciase, como es sabido, una entrevista de los emperadores de Rusia, Austria y Alemania, y justo será apuntar las observaciones que emiten acerca de este futuro suceso, cuya importancia no puede desconocerse, los principales periódicos de las naciones, ya que en ellos se reflejan los sentimientos de los respectivos países.

La *Gaceta de la Cruz*, semi-oficial del gabinete de Berlin, y órgano además del partido feudal aristocrático, publica una carta de Viena que tiene todo el carácter de un *remitido* oficioso.

Anuncia el corresponsal que la noticia de una conferencia entre los tres citados monarcas se considera en la capital de Austria como una prenda segura de los sentimientos de amistad y de las buenas relaciones políticas que existen entre los tres pueblos.

Créese además que dicha entrevista es una garantía de paz, y el corresponsal atribuye al conde Andrassy el mérito de haberla iniciado y preparado, con lo cual se responde victoriosamente á los que atribuian al primer ministro austro-húngaro sentimientos poco favorables á la Alemania, y simpatías sospechosas hácia la Rusia.

Mas la prensa independiente de Viena no participa de la satisfaccion expresada por la prensa oficial en la correspondencia á que aludimos y en los artículos del *Abendpost*, y cree que la entrevista no favorecerá el desarrollo pacífico y liberal de los pueblos.

Al contrario, los demócratas presienten una nueva Santa Alianza contra el liberalismo, y en todo caso—dice un periódico republicano de Viena—el efecto de esas anunciadas *conversaciones íntimas* de los tres emperadores influirá notablemente, de una manera ó de otra, sobre la política interior de los tres imperios, y particularmente sobre la del imperio austriaco.

La prensa de oposicion en Prusia no muestra tampoco mucho entusiasmo: á lo sumo, concede que la conferencia puede considerarse como un contrapeso útil y oportuno á la impresion que ha podido producir en la Europa meridional el éxito sorprendente del empréstito francés—no porque este éxito (dice un importante periódico democrático de Berlin) sea un peligro inminente para la consolidacion de la paz general, sino porque se teme que la Francia se entregue ahora con más íntima delectacion á sus ensueños de *revancha*, á sus ilusiones de gloria y predominio,—«sueños é ilusiones—añade el diario aludido—que la Europa ha sufrido con verdadera impaciencia, y que serán, como han sido hasta aquí, bien fatales para la Francia misma.

Bajo este punto de vista, los periódicos alemanes de todos partidos aprueban la conferencia de los tres emperadores, y manifiestan deseos de que la nacion francesa, léjos de pensar en locas tentativas de *revancha*, se consagre enteramente á la obra de su regeneracion; á aplicar todas sus fuerzas vivas y sus inmensos recursos á fines prácticos, útiles para ella misma y tranquilizadores para los demás pueblos.

Como se ve, en Alemania existen verdaderas preocupaciones de raza: en tanto se considera beneficiosa para las monarquías del Norte la entrevista de los emperadores, en cuanto puede significar una amenaza, un reto mal disfrazado, que lanzan á los países latinos los países del Norte.

¿Qué papel desempeña entónces la Italia moderna, en íntima alianza con la Alemania de Mr. de Bismarck y con el Austria de Mr. de Andrassy?

¿El de víctima inocente ó el de traidor?

⁂

Habíase asegurado, no hace muchos dias, que Sir R. Wallace, el famoso y opulento *amateur* de las Bellas Artes, habia regalado á la ciudad de Lóndres un museo que contenia las *chefs-d'oeuvre* de pinturas que habian reunido, á costa de inmensos sacrificios, él mismo y lord de Hertfort, otro *amateur* distinguido y no ménos opulento.

Esto no es verdad: Mr. Wallace le ha prestado únicamente, lo cual para el caso viene á ser lo mismo.

El museo en cuestion ha sido instalado en el centro del barrio más populoso y más pobre de la gran metrópoli del reino Unido, donde existen muchos miles de desgraciados extraños á toda idea civilizadora, verdaderos salvajes en medio del manantial fecundo del progreso.

Menester será confesar una vez más que Inglaterra sabe poner el dedo en las llagas sociales, y encontrar el medio más eficaz de curarlas.

Plaga social es para la Gran Bretaña el estado de barbarie en que está sumida una inmensa parte de la poblacion de Lóndres; pero ¿cómo sacar á aquellos séres desheredados del fango moral que les envuelve? ¿Cómo moralizarlos? ¿Cómo instruirlos?

Para resolver este problema, se habia propuesto lo que se propone en todos los países: creacion de escuelas, cursos de moral teórica, conferencias psicológicas ininteligibles para los más.

Pero los ingleses, con su buen sentido práctico, comprenden que hay un medio más pronto y más seguro para obtener la solucion: desarrollar en las masas populares los instintos y los sentimientos que solo inspiran las bellas artes.

El hombre que experimenta placer,—dice Mr. Wallace,—al contemplar un bello cuadro, por ignorante que sea, está en la senda de la verdadera civilizacion.

¿Cuáles son las distracciones que se ofrecen al pueblo en los demás países? en Francia los característicos *mâts de cocagne;* en Alemania el ejercicio del tiro; en España, las corridas de toros...

En Inglaterra, se le convida á frecuentar los museos de Bellas Artes.

La creacion de museos para el uso especial de las clases populares es una idea noble y fecunda, que honra singularmente á los hombres que la han concebido y puesto en práctica.

⁂

Han terminado ya las sesiones de la Asamblea francesa, no sin que M. Thiers haya desagraviado á los diputados de la derecha, destruyendo con sus explicaciones ciertas esperanzas de M. Gambetta y de los diputados de la izquierda; se ha desvanecido, ó poco ménos, la impresion producida en los ánimos de los orleanistas, y áun de todos los franceses sensatos, por el inesperado fallecimiento del jóven duque de Guisa,—fallecimiento cuyas consecuencias pueden ser de grande importancia, en un porvenir más ó ménos próximo para la política francesa.

Mas subsiste todavía, y subsistirá por mucho tiempo, la satisfaccion que ha causado á los franceses el éxito del empréstito.

M. Goulard dió estas explicaciones en la sesion del 30 de Julio, cuando áun no era conocido por completo el resultado:

«La suscricion nos ofrece: en renta, más de 2.464 millones; en capital, cerca de 42.000 millones...

La Francia ha sido bastante poderosa y bastante patriota para cubrir el empréstito. Los comentarios son inútiles. Hemos visto semejante resultado con cierta especie de asombro...

Todo lo que aquí sucede, de poco tiempo á esta parte es enteramente nuevo: el crédito público obedece á leyes que eran hasta aquí desconocidas, pero no debe exaltarnos nuestra prudencia.

La Francia sabe lo que vale su palabra, y los capitales del mundo entero confian en ella: si este pueblo ha sido víctima de la desgracia, si ha expiado verdaderas faltas, puede tener el orgullo de haber sabido sobreponerse á tantas desdichas...»

Concluyó pidiendo que se dieran gracias á Dios, lo cual fué aplaudido por los diputados de la derecha, y protestando del amor del gobierno á la «república conservadora,» protesta que aplaudieron á su vez los diputados de la izquierda.

Aunque está probado que en el éxito sorprendente, segun la frase del ministro, del empréstito francés no es oro todo lo que reluce, siempre resultará que M. Goulard supo satisfacer, con palabras, á las diversas fracciones de la Cámara.

Es un digno discípulo y ministro de M. Thiers.

⁂

En el vecino reino de Portugal ha habido algunos dias de grande alarma.

Susurrábase tiempo hace que estaba fraguándose una conspiracion militar cuyas tendencias no se fijaban, creyendo los más pesimistas que seria á lo sumo, en caso de estallar, el grito desesperado de unos pocos ambiciosos que pretendian lograr ruidosamente un ascenso en su carrera.

Llegó la noche del 27 de Julio, y entónces ya se aseguró que la madrugada del siguiente dia era el momento señalado por los conspiradores para dar en Lisboa el grito de rebelion.

Pero este grito no se dió, y todo quedó reducido á la alarma consiguiente y á la prision de varios sargentos de línea, y áun oficiales y marinos, segun dijo una hoja lisbonense.

¿Cuál era la bandera de los futuros insurrectos?

Segun el *Jornal da Noite*, tratábase de proclamar la república, con la presidencia del mariscal Saldanha; al decir de otro diario, los conspiradores pretendian la república *ibérica*, en connivencia con los federales de otro reino que no citaba, pero al cual se aludia bien claramente; y el *Crença liberal* manifestó primero que el objeto de la conspiracion era atentatorio á la independencia de Portugal como nacion, y luégo declaró paladinamente que «los portugueses amantes de su patria debian estar alerta contra las maquinaciones de los castellanos, que sueñan ántes con la imposible union ibérica.»

Prescindiendo de estas acusaciones, infundadas y hasta ridículas ahora, segun creemos, de el *Crença liberal*, que han ocasionado una enérgica y digna nota de nuestro representante en Lisboa, señor Fernandez de los Rios, la verdad es que la conspiracion, si existia, se deshizo por sí sola—y más vale así.

Esto no obstante, los habitantes de Oporto, que tomaron en sério las frases de el *Crença liberal*, han celebrado el dia 2 un *meeting*, para protestar de su amor á la dinastía reinante y á la independencia de la patria.

⁂

En vísperas de elecciones, viajando aún el rey de España por las provincias del Norte y hallándose fuera de la corte la mayor parte de los hombres públicos, es natural que la animacion política haya huido de Madrid hácia los distritos electorales de las provincias.

Un suceso que, segun los ministeriales, tenia explicacion bien sencilla y dignísima, ha venido en estos últimos dias á reanimar algun tanto los círculos políticos de esta corte: S. M. la reina doña María Victoria, que reside en el Escorial, como saben nuestros lectores, desde la noche del 20 de Julio próximo pasado, llegó á Madrid al anochecer del sábado, y volvió á marchar al Escorial en la mañana del siguiente dia.

A los rumores é indicaciones más ó ménos intencionadas de la prensa de oposicion, ha contestado con negativas absolutas y terminantes la prensa ministerial: la reina ha venido, segun estos periódicos, á cumplir sus deberes religiosos, y despues de cumplirlos en la iglesia de Jesús, la augusta y piadosa señora ha vuelto al lado de sus hijos.

Concluiremos diciendo que si la política duerme, las empresas teatrales vigilan y dan pruebas de animacion especial: sirva de ejemplo la del teatro de Madrid, que prepara un baile pantomímico de grande espectáculo, *Barba-Azul*, del cual se refieren maravillas por las personas que están en el secreto de la *mise en scene*.

6 de Agosto.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EPISODIOS Y PAISAJES.

—

EN ÁFRICA.

Animadísima estaba la tertulia. No habia lengua parada ni oido en huelga. Nadie bostezaba mirando estasiado los frescos del techo de Fornes; nadie se aburría contemplando los mascarones de las paredes, viniendo su contemplacion, como á menudo acontece, á parar en que involuntariamente remedase el cómico gesto que plugo al pintor figurar sobre el yeso. El naturalista habia dado punto á sus cuotidianas ponderaciones de la naturaleza americana, y á sus ditiramb os sobre belleza femenina, ordinaria mania suya: el dibujante dejaba en paz los lápices, y el escritor los huesos de sus hermanos en letras. Únicamente se hablaba de cosas militares.

Ya se ve, dentro de pocas horas salia el cuartel general para el Norte: durante todo el dia habíamos visto lucir por Madrid flamantes botas y vírgenes espuelas; estábamos de despedidas, y la ocasion no podia ménos de imponer su sello especial á pensamientos y palabras.

Tanto era así, que habiendo entrado el capitan, sentándose y pedido, frotándose las manos, «¡chocolate!» y el mozo Lopez preguntádole, segun costumbre,—«con qué lo quiere usted,?»—el literato, pronto como el rayo, contestó: «con galones,... digo, con picatostes.»

Algunos guerreros imberbes, presa de la inquietud generosa que la guerra excita en quien no la conoce y la tomó por oficio, entraban y salian, ó se agrupaban en las mesas vecinas. Uno mostraba ufano el pañuelo de la novia arrugado y húmedo; otro, enternecido, el escapulario de su madre, donde no se veian lágrimas porque estarian á tal hora corriendo probablemente en otra parte y en presencia de una imágen de la Virgen ó de Cristo. Cuál acariciaba su espada, cuál su revólver.

En nuestra tertulia no se veian mocedades de éstas: la conversacion, subida al más alto punto de calor febrico, absorbia todas las potencias de los concurrentes.

Por fortuna ó por desgracia, el *más paisano* de los españoles (pocos hay que lo sean de veras y no tengan en la sangre cierto elemento marcial) puede hablar con autoridad de testigo en sucesos de armas. Nuestros abuelos hicieron la guerra de la Independencia, nuestros padres la civil de los siete años, y ¿quién de sus hijos no ha visto atacar ó defender una barricada, dispersar un motin, ó correr una partida á campo abierto?

De manera que las narraciones menudeaban. Lances de armas, aventuras de cuartel, amores de guarnicion y de campaña, cuentos añejos y recientes, ajenos y propios se sucedian ó mezclaban, chistosos ó pintorescos, agri-dulces ó cándidos, aplaudidos á veces, y á veces condenados por el implacable silencio y la indiferencia de los oyentes.

El único que no habia traido su contingente narrativo al acerbo comun, era *el mogrebino*. Caso extraño, porque el mogrebino era espontáneamente narrador, de felicísima memoria y de profesion militar. Ejerciéndola contra los marroquíes, habia ganado este mote de mogrebino, por no sé qué aventuras sabidas de pocos, por más que el apellido lo fuera por todos sus amigos, los cuales no usaban otro para designarle. En Marruecos habia ganado asimismo cierta contusion de mala especie, de la cual, originándose una dolencia incurable, habíale ésta forzado á pedir la licencia absoluta. A pesar de los años transcurridos, parecia, sin embargo, que el mogrebino acababa de soltar la espada y el uniforme; los ojos más legos y distraidos, fijándose en un grupo su cabeza rapada, curtida tez y negro bigote, la calificaban siempre de cabeza de soldado.

De pronto, aprovechando una pausa silenciosa al final de una narraccion, echóse de pechos sobre el mármol de la mesa, y comenzó á hablar de esta manera:

—«Cuando estábamos haciendo el camino de Tetuan, solíamos hacer un servicio pesadísimo de descubiertas y avanzadas para proteger á los ingenieros y trabajadores. Se destacaba un batallon que tomaba la sierra, y cubriéndose con sus guerrillas, pasaba el dia á pié firme, con agua y viento abundantes, y sin haber visto el pelo á los marroquíes.

»Mi batallon era el batallon de los voluntarios. No sé cuántos habia allí de las cuatro partes del mundo, andaluces, catalanes, gallegos, y hasta madrileños. En mi compañía teníamos uno montañés, de Santander, muchacho duro, de pocas palabras; no hacia nada de extraordinario, pero hacia tanto como el que más. Habia venido á mi compañía, segun decian, por ser amigo del capitan; pero yo creo que por otra causa. Casi todo el cupo de la última quinta de aquella provincia habia entrado en el batallon, y la primera, que era la mia, podia llamarse una compañía de montañeses. Cuando los cazadores vieron entrar en filas al voluntario, se le entregaron en cuerpo y alma. A unos les hablaba de su familia, á otros de su aldea, del cura, del señor: ellos se conocian todos, ó de vista, ó de fama ó de apellido; y cuando se metian en conversacion de su tierra, no acababan jamás. Más respeto le tenian á él que á la ordenanza y á sus propios oficiales. Cuidado, que mi batallon fué de los que hicieron raya en Africa, pues sin rebajar á nadie, estoy por decir que nadie se batió mejor que aquella cuarta en que formaba el voluntario con sus paisanos. Algunos quedaron allí y en los hospitales, pero esto no hace al caso ahora.

»Lo que hace al caso es que cierto dia, no de los más crudos de aquel maldecido invierno, estábamos de descubierta. El medio batallon de vanguardia tenia sus dos compañías desplegadas al frente, el terreno se descubria á buena distancia; era una sierra de mata baja, dominada por nuestros fuegos, y para no cansar á la gente, el teniente coronel mandó «derecha é izquierda» al medio batallon de reserva. Eso podia hacerse allí y con gente que llevaba dos meses de campaña.

»Sabido es lo que los soldados hacen entónces: buscarse los del mismo pueblo ó de pueblos cercanos, sentarse por el suelo, leerse las cartas de la novia ó de las respectivas familias, oir y reir las gracias que por centésima vez les cuenta el más decidor y repentista, contar el dinero y fumar: todo sin grandes voces ni alboroto.

»Pero este dia y á deshora, de uno de los grupos más crecidos salieron carcajadas y ruido, que nos llevaron hácia allá á todos.

»No sé dónde habian desenterrado los soldados una calavera, y se divertian con ella. Los chuscos decian gracias, y puestos en corro algunos cazadores, se la echaban de mano en mano, rompiendo en unánimes carcajadas cuando alguno distraido ó poco diestro no acertando á recibirla en las suyas, la dejaba caer y rodar por el campo.—Luégo cambiaron de juego, y pretendian hacerla fumar; hasta que por último, un corneta, travieso como todos los de su clase, propuso volarla.—Y al efecto, sacando un cartucho, se lo pusieron en el hueco de la nariz á la calavera, preparándose á darle fuego.

»En esto se presentó el voluntario.—Habíase apartado con algunos oficiales á otear el terreno, y debió ver de léjos la extraña fiesta de los cazadores.—Con paso rápido se puso en medio de ellos, quitó el cartucho preparado, y dirigiéndose á los montañeses que formaban parte del corro, los apostrofó:—¡Cobardes!

»Los soldados retrocedieron todos, humillados y con la cabeza baja. El corneta era el único que se atrevió á mirar cara á cara al voluntario. Y éste, cogiéndole por la manta que tenia terciada:—«Eso se hace con un vivo que tenga dos manos para abofetear á los insolentes, no con un muerto;» le dijo.

»El corneta miró á otra parte y retrocedió á meterse entre sus compañeros. Y el voluntario continuó:

—»Si viérais en el camposanto de vuestro pueblo hacer eso con una calavera desenterrada que quizás podia ser la de vuestro padre, la de vuestra madre, la de alguno de vuestros abuelos, ¿qué haríais?—¿Y qué sabeis si esa no es la de alguno de nuestros compañeros muerto aquí como valiente, y al que vosotros estais insultando? ¿Pensais acaso que ese muerto, fuere quien fuere, moro ó cristiano, no tuvo quien llorase por él? ¿Os atreveríais á hacer lo que habeis hecho si se presentase aquí ahora en medio de nosotros quien os dijese su nombre y os dijera que era su hermano? ¿Y sabeis vosotros si no estais destinados á morir aquí como otros han muerto y morirán todavía? ¿No teneis madre, no teneis padre? Si vuestra madre creyera que despues de muertos habíais de ser insultados como habeis insultado á un semejante vuestro, ¿qué le pasaria? Ya que hayais olvidado el catecismo, donde se os enseñó que es obra de misericordia enterrar á los muertos, ¿no estais oyendo todos los dias á vuestros jefes cuál debe ser el pecho del soldado, compasivo con el amigo, generoso con el enemigo? Venga un azadon.»

—Aquí en el café,—continuó con sorna el mogrebino,—no sé cómo les sonará á ustedes este discurso; pero yo, que no peco de aprensivo ni de timorato, puedo asegurarles que allí en Africa, en campaña, léjos de todo halago y comodidad, léjos de las familias y á dos dedos de un balazo de espingarda, hacia su efecto. Cazador hubo al cual debajo de la tez tostada se le conocian los colores de la vergüenza, y á alguno, que se acordó demasiado de su aldea y de su casa, le faltó poco para hacer pucheros.

»Trajeron el azadon, y el voluntario, quitándose el ros, comenzó á cavar el suelo, que como de sierra era duro y macizo. Apenas hubo dado dos ó tres azadonazos con más brio que provecho, acudieron los cazadores á quitarle la herramienta. Él porfió unos momentos, pero cedió al cabo al más robusto de los montañeses, el cual le sucedió en la tarea con aire que probaba cuán familiar le era el oficio. Y en poco espacio aparecieron otros armados de picos ó palas prestadas por los ingenieros, y trabajando á porfía abrieron un hoyo más que razonable donde quedó profundamente enterrada la calavera.

»Ni afirmaré yo que alguno ó algunos de los circunstantes dejase de rezarle un Padre nuestro.

»Aunque sorprendidos por la salida, no dejó de parecernos excesivo el rigor de las palabras del camarada, y el extraño celo de enterrador que habia desplegado tan de improviso. Y por supuesto, cuando estuvimos léjos del oido de los soldados, hubo quien le preguntó la causa.»

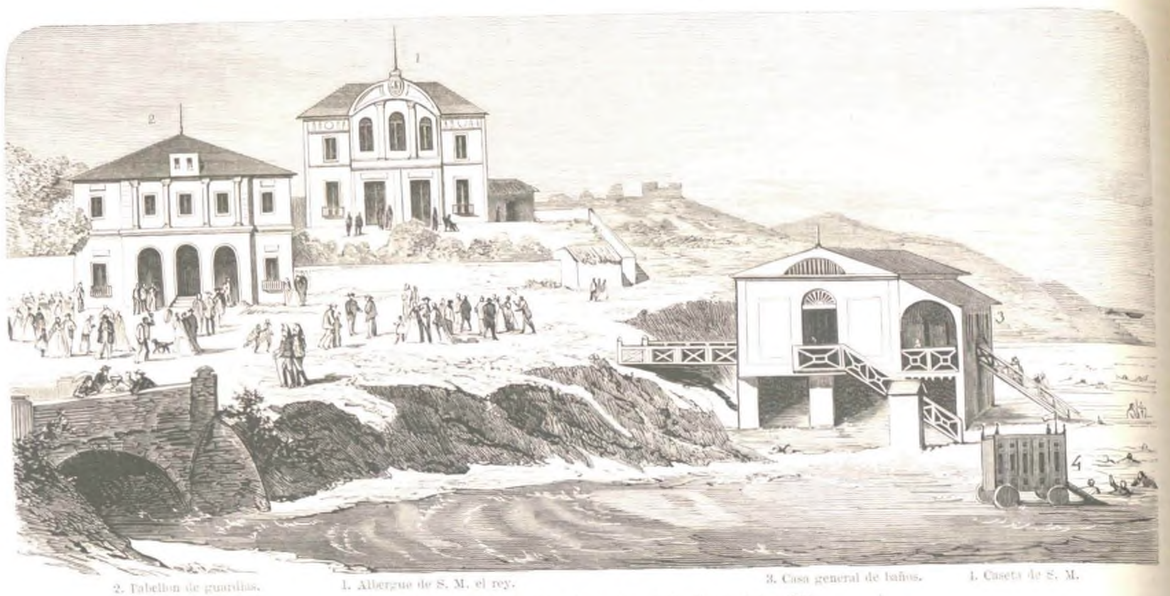
—Es cuento largo, dijo; pero si quieren ustedes oirle, se lo contaré.

«Todos sabíamos la manera de contar del voluntario, y aunque muchos le tachaban de nimio y de aficionado á divagar y distraerse, no era ménos cierto que sabia dar colorido á lo que decia, usaba á veces expresiones felices y entretenia, áun cuando no interesase. Dicho queda que aceptamos, y él habló poco más ó ménos como oirán ustedes ahora. Porque cuando puedo ayudarme de mi memoria, prefiero tomar la voz y tono de los interlocutores que en la narracion figuran, á usar el mio propio. Así se varía el relato y causa ménos, amen de que el hablar en primera persona dá más viveza al discurso; ¿no es cierto, literato?»

—Menos digresiones, y venga la relacion del voluntario, dijimos en coro.

—Allá va la relacion del voluntario, contestó el socarron mogrebino, y continuó de esta manera:

«Si alguno de los presentes ha estado en Santander, decia, habrá oido hablar allí de la «Magdalena». La Magdalena es un pedazo de costa dentro de la bahía, inmediato á la boca del puerto, y que dista del centro de la ciudad poco más de media hora. No sé de donde trae el nombre. Si se lo dieron porque la Magdalena hizo penitencia en lugares yermos y apartados de todo comercio humano, anduvieron acertados, porque aquella lengua de arena y roca, hundida entre un promontorio á Poniente y el monte de Hano á Levante, azotada por las rompientes de alta mar que vienen del Norte y cortada por las aguas del puerto á Mediodía, es, y lo era más años hace, un verdadero desierto. Por eso, sin duda, y más años atrás todavía, los marinos ingleses de estacion en la costa durante la guerra civil de los siete años, enterraban allí sus



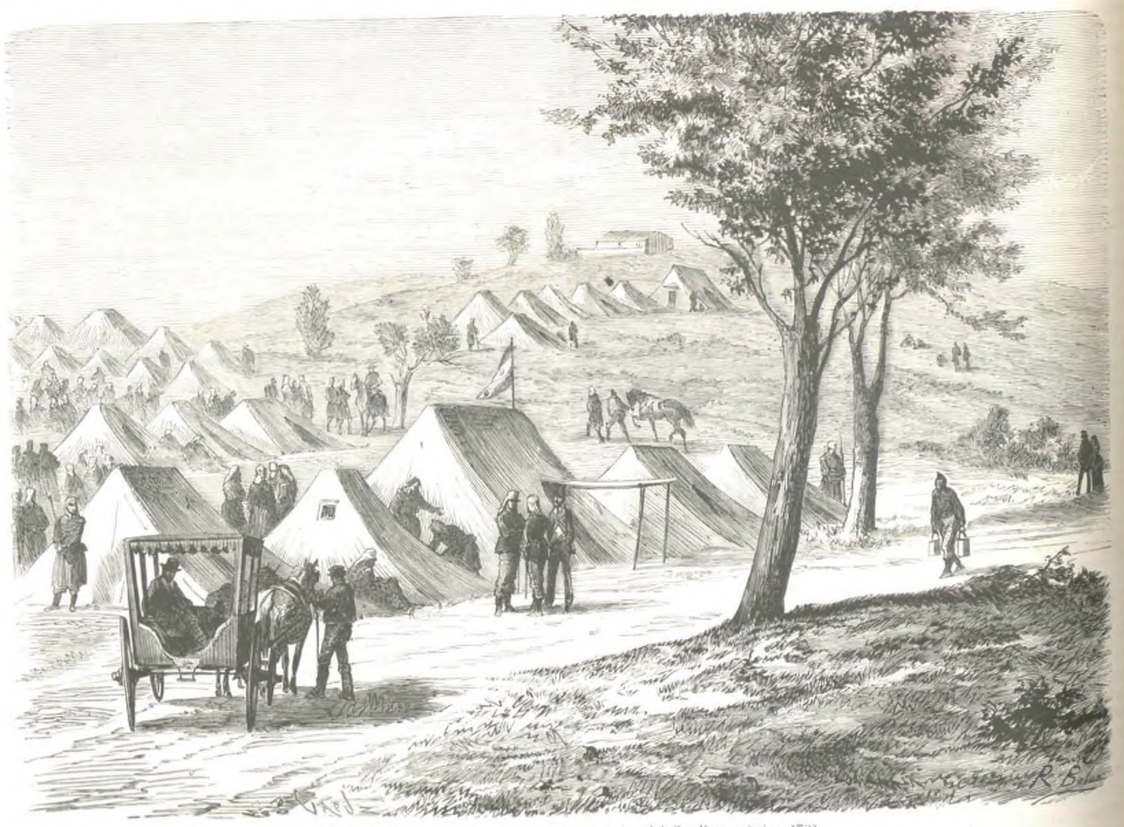
2. Tabellon de guardias. 1. Albergue de S. M. el rey. 3. Casa general de baños. 4. Caseta de S. M.

SANTANDER.—Residencia real en el Sardinero (pág. 470).

muertos que no cabian en el cementerio católico de la ciudad.

»A ese recodo ó ensenada de la Magdalena ibamos á bañarnos cuando muchachos. Tomábamos un bote en el muelle, y sirviendo de marineros algunos de nosotros, hacíamos la jornada en pandilla alborotadora y bien humorada. Era costumbre finalizar la temporada con un almuerzo á escote, *pique-nique*, que dicen los ingleses, ese dia el baño era más largo, y se pasaba la mañana entera en la Magdalena. El mantel se tendia sobre la yerba cerca de un polvorin antiguo, dominando el paisaje, aunque sonada la hora de embestir, nadie se cuidaba de lo pintoresco, y caíamos con diente juvenil afilado por el ejercicio y el aire marino sobre los variados y suculentos manjares.

»Yo no me acuerdo que año fué, ni hace al caso, pero uno de estos dias de almuerzo y francachela había un *yate* inglés fondeado enfrente del sitio donde



SANTANDER.—Campamento en las cercanías del Sardinero (pág. 470).

almorzábamos. El apetito era soberano, porque el baño se habia dilatado más de lo de costumbre,—los más atrevidos ó más aventureros de nuestra tropa habían estado nadando buen espacio, dando vueltas al rededor del barco extranjero contándole los clavos, deletreándole la jarcia, apostrofando á tal cual rubio marinero que se asomaba á la borda, y sobre todo y más especialmente haciendo *tiempo*, esperando ocasion de ver á cierta *miss*, que navegaba á bordo del elegante barco, la cual era á la sazon y desde su armada asunto de conversaciones y comentarios de curiosos en la ciudad. En sus calles aparecia pocas veces, enlutada siempre y velado el rostro.

»Almorzóse, pues, con apetito largo y broma no corta; llegaron los postres, y levantándose dos de los más jaraneros de la partida, se apartaron corto trecho, al amparo de una loma, y no tardaron en aparecer de nuevo, trayendo uno de ellos con aire grave y solemne gente, una fuente cubierta con una servilleta.

—Este es nuestro plato; dijo el otro al ponerle sobre el mantel. De esto ha de gustar todo el mundo, y el que no lo probase, ni es mi amigo ni lo ha sido jamás, ni tiene que tenderme la mano en su vida, ni mirarme á la cara, porque no le conozco y le reniego hasta el fin de los siglos. Y en tanto que no lo prometan no se descubrirá, y si no lo prometen irá el plato á trastornar paladares de gente más agradecida y dócil.

»Todo el mundo, salvadas las usuales bromas del que hablaba, tuvo por cierto que la servilleta encubriria sazonada burla. Todos dieron la mano á la vez para prometer lo que el orador pedia. Con lo cual, y sin perder un punto su gravedad ni reirse, tiró de una de las puntas del blanco paño, y dejó manifiesta una calavera blanca y monda, pulidamente puesta sobre algunas hojas verdes de las que habian servido para traer la fruta.

»Hubo un momento de suspension y silencio general. Momento rapidísimo, porque á la verdad, estábamos todos en esa edad en que la despreocupacion es gala, y el punto de honra está en aparentar que no se tiene cuenta alguna con ninguno de los *Cuatro Novísimos* ni se da un ardite de ellos.

—¡Bien, bravo! gritaron algunos.—¡Quién trincha! decia otro.

—Eso se sirve con cuchara, añadia un tercero. Y cada cual disparó su chiste contra el despojo humano.

—¿Es calavera ó calavero? preguntó uno.

—Es mujer, dijo el más tierno de los convidados, se conoce en la blancura del hueso y en las *suturas* del cráneo.

—¡Buena está la dama! respondió el que presumia de naturalista, y es un varon como un roble. ¿No veis las anchuras de la caja cerebral?

»Uno hubo, el más frio de entrañas, pero en quien los ardores del sol, los vapores del banquete, la excitacion y vértigo de la escena habian causado perturbacion más honda, el cual tomando con una mano la

—Algun inglés de la legion.

—De fijo. ¡Aisé, trinquis fortis! (1).

—¿Cuántas chispas habrás tomado en la vida?

—Dale, dale vino.

—Mira como se rie de oirlo no más.

—¡Cómo se le alegran los ojos!

—¡Que te encandilas, *milcoa!* (2).

—Calla, calla, que va á hablar.

—Atízale.

»Y no sé de cuál mano salió disparada una ciruela y fué á chocar con sonoro ruido sobre la pelada frente de la calavera. Abierto el paso á las profanaciones é insolencias, ya cada cual se creyó obligado á subir el punto y color de la suya obediente á esa triste y despótica emulacion que arrastra á la juventud á lo malo. Y despues de apedrear el cráneo con cuanto de proyectil y arrojadizo les vino á mano, la cogieron, vistiéronle gorras, sombreros, paños blancos á manera de cogulla monacal y turbante morisco, é interpelándole como á criatura viva en sentido del personaje ó figura que fingian representar, lucia cada cual su ingenio en chistes y frases forzadas postizas, obligadas á tanta mayor crudeza é inhumanidad cuanto ménos sinceras eran.

»Porque á decir verdad, cada uno de nosotros desventurados, puesto á solas en presencia de aquellos huesos, nunca hubiera dado en la infamia de insultarlos. Hubiese sentido el natural respeto y graves pensamientos que todo lo muerto inspira, y recordando ejemplos y lecciones recibidas en su casa, encomendara á Dios, con el corazon ó con la palabra, el alma que animó con su vida aquella materia inerte.

MADRID.—Prision del cura de Alcabon en la calle del Arenal (pág. 471).

(1) *A say drink f.r.h*, locucion familiar que dejaron los legionarios ingleses en el pueblo, y se conserva con la forma paronomástica que dice el texto.

(2) Milord.

INSTITUTO DE

calavera y una botella en la otra, porfiaba en hacerla beber. El vino se derramaba y corria por las órbitas huecas, por los agujeros de la nariz y de los oidos manchando el hueso y dando espantoso y repugnante gesto al pavoroso semblante. Así, toda bañada de rojo y goteando, la dejó caer y rodar sobre el mantel que ensució con su huella. Parecia despojo de reciente suplicio, y que momentos ántes habian latido vivos la piel y los músculos pegados sobre el desollado hueso. Y era tan horrorosa y repulsiva su vista, que insensiblemente comenzó á decaer la broma: cambióse de asunto, y todos apartados y divididos en grupos nos fuimos esparciendo por las cercanías. No era dudoso que el alma y los ojos necesitaban espaciarse en espectáculo de opuesta naturaleza, y hartos de la triste y falsa escena orgiaca, hallaban sabor saludable y benéfico al espectáculo siempre noble, siempre nuevo y deleitoso de la mar, de los montes, del cielo.

»Desde uno de los muchos altozanos que forman el suelo desigual de aquellos parajes, contemplábamos otro amigo y yo el limpio casco del yate, sujeto por la tendida cadena de su doble ancla, enfilado á la corriente que en aquel fondeadero es velocísima, la cual se partia sobre el agudo tajamar, y aunque no oiamos sus murmullos, se distinguian fácilmente sus remolinos y barbujas al pasar lamiendo á lo largo del casco por la banda de tierra.

»Y vagando de objeto en objeto, pararon nuestros ojos en un bote que ya conociamos por perteneciente á la tripulacion inglesa, el cual, atracado á la orilla, parecia haber desembarcado á álguien ó estarlo aguardando. Efectivamente, no tardamos en descubrir una mujer sola caminando como á la ventura entre los juncales. Por los accidentes ya indicados y su traje conocimos ser la dama inglesa que navegaba á bordo del yate. Vimosla andar de una parte á otra, bajar á las arenas, trepar las rocas vestidas de verde que suben hácia la costa de alta mar, descansar á ratos, abrir un libro, correr, detenerse de nuevo, obrar, en fin, con aquella libertad que concede la soledad absoluta, ya efectiva, ya supuesta.

»Finalmente, tomó la subida hácia el lugar de nuestro almuerzo, donde se veia blanquear el mantel desplegado aún y revuelto, sembrado de escamochos y deshechos, de ese confuso y feo tropel de cristales y platos, frutas, golosinas y restos de manjares, final de los masculinos banquetes que subleva los estómagos ahitos, y ciega los ojos pulcros y delicados.

»Paróse á cierta distancia del despojo en paraje desde el cual lo dominaba: supusimos que iba á torcer su camino, á evitar acercarse, cuando de pronto tomó carrera, llegó al mantel, y sin mirar donde pisaba se abalanzó á coger la calavera.

»Alzóla del suelo, y con desesperado y ciego ademan la apretó al pecho, púsose á contemplarla, limpióla con su blanco pañuelo, tendió azorada la vista á una y otra parte, y con la cautelosa y febril apariencia de quien hurta por vez primera, la envolvió en la esclavina de su traje, y dióse á correr apresurada hácia el bote.

»Vimos que cuando llegó, los marineros se levantaron, y con respeto y compostura la ayudaron á embarcar, que echaron al agua los remos y bogaron briosamente, mientras ella sentada en popa, inclinada la cabeza sobre su regazo, donde apretada llevaba la calavera, parecia madre que cuida ó llama el sueño de su hijo.

»Ya penetrais la historia que semejante escena nos descubria improvisadamente.

»La pobre extranjera, traida á nuestras costas por la religion del cariño, por el deseo de buscar en ellas un sepulcro no revelado á los frios é indiferentes ojos del viajero por memoria alguna externa de inscripcion, ó cruz ó losa, habia recorrido desolada una y otra vez el arenoso cementerio preguntándose á sí misma bajo cuál de aquellos túmulos amasados por los vientos y las aguas, vestidos por los musgos, yacerian los restos del querido sér cuya pérdida lloraba desesperada, porque los ojos de la ternura no saben penetrar misterios de la tierra y de la muerte; y al cabo de dias, sobre aquella tierra impenetrable y sorda, en aquel campo silencioso y yerto hallaba una reliquia humana, acaso la misma cuya revelacion y hallazgo habia esperado en vano y pedídosela al poderoso instinto del cariño, á la energía invencible del corazon. ¡Y cómo lo hallaba! ¡insultado, escarnecido, hecho irrisoria befa de los hombres, juguete de gente ociosa y mal criada!

»¡Terrible dolor el suyo! ¿no es cierto? ¿qué pensaria de los españoles? ¿qué de su ningun respeto y escandalosa mofa de la muerte? Este pensamiento nos acudió á todos, y cuando reunidos de nuevo pensamos en regresar á la ciudad, si no habia labios que lo confesasen, tampoco ojos ni semblante que dejaran de manifestarlo.

»Desde aquel pesar juvenil, cuyo recuerdo todavía me mortifica el alma, jamás he consentido en presencia mia ultrajes á los muertos.—

»Así terminaba el voluntario, y su cuento nos dejó á todos mudos y con igual expresion en la fisonomía que la que veo en las de todos ustedes,—dijo el mogrebino, y se levantó sin esperar á más, iniciando la dispersion general de los contertulios.

JUAN GARCÍA.

VIAJE DEL REY.

Sabido es que S. M. el rey, en el dia siguiente al en que llegó á Santander, trasladó su residencia á la linda posesion que tiene el señor marqués de Casa-Pombo en la pintoresca playa del Sardinero.

Copia exacta de aquel palacio es el primer grabado de la pág. 452.

El segundo grabado de la misma página representa el campamento provisional, en las alturas de la finca titulada *La Alfonsina*, cerca del Sardinero, de dos batallones de cazadores destinados de guarnicion á aquel sitio, durante la estancia del rey en Santander.

Pocos dias hace, revistó S. M. los dos citados batallones, y quedó muy satisfecho de la marcialidad de los soldados y de la severidad con que observan la disciplina militar, concediendo en el acto algunas recompensas á diferentes individuos que las merecian, á juicio del rey, por su intachable conducta.

LA IMPRENTA EN EXTREMADURA.

(CONCLUSION.)

Podria sospecharse que no se asentó la imprenta en Guadalupe, á no ser por el siguiente rarísimo libro que tambien poseemos, escrito por el hijo de Gregorio Lopez:

Tratado nuevamente hecho sobre los censos al quitar á manera de glosa de las extravagantes de los pontifices Martino quinto Y Calixto Tertio, *e de una ordenanza que en su declaracion se hizo en la* puebla de Guadalupe *muy util y necessario á las conciencias* en el qual se contienen las condiciones con que estos censos son tolerados sacada de los más autenticos y graves doctores y maestros que en ello escriuen sin las cuales no son permitidos por la sede apostolica E podrian ser sospechosos de vsura E contra ley diuina E humana.

Año
de mil y quinientos y
XLVIII.

La fecha va en un escudete que forma la orla, y que en el otro libro está en blanco.

Treinta y seis fojas sin foliar y una de portada con los preliminares á la vuelta, donde consta ser obra de Diego Pizarro. La orla es la misma del *Hábito y armadura espiritual*, sustituyendo en el centro á la cruz de Santiago las armas del monasterio. El colofon dice así:

A gloria de Dios y d'la sacratissima virgen Maria: acabose d'imprimir la presente obra en la puebla d'Guadalupe por Francisco Diaz impressor: a. III. d'Agosto, d'M.D.XLVIII años.

Al reverso de la portada se pone la licencia del arzobispo de Toledo para la impresion, que lleva la fecha de 25 de Agosto de 1547. Ocupaba entónces tan alta dignidad el cardenal Silíceo, y eran de su consejo don Diego Hernandez de Córdoba, el licenciado Valdivieso, Alvaro Suarez de Lugo, el licenciado Becerra, y el doctor Plasencia. Secretario, Damian de Pinto.

Que duró poco en Guadalupe el establecimiento de la imprimeria, se infiere de no haberse publicado alli, sino en Toledo en 1597, la preciosa *Historia* del monasterio, que escribió su prior el Reverendo Padre Fr. Gabriel de Talavera, quien al describir minuciosamente las dependencias de aquella santa casa no hace mencion de la imprenta, ni siquiera tradicional. Análoga omision notamos en la otra *Historia universal de la primitiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundacion y grandezas de su santa casa*, por Fr. Francisco de San Joseph, impresa en Madrid en 1743, en fólio, que describe con mucha puntualidad la librería del convento, que en el siglo XVI ménos copiosa pudo, en mi concepto, albergue á los impresores.

XVI.

¿Se trasladó á Badajoz la imprenta, buscando más ámplio centro de consumo, la cercania de Portugal, el tránsito frecuente de reyes y magnates que la unian de ambas coronas en el reinado de Felipe II, probablemente? Natural era sospecharlo, pues no ha llegado á nuestra noticia ningun otro libro impreso en el célebre monasterio, ni en la insigne Mérida, que utilizó por poco tiempo su herencia tipográfica, y en cambio hemos podido reconocer el siguiente:

(Cruz en negro de la Orden de la Merced.)

La institucion á fundacion de la Orden de la Sanctissima individua Trinidad de la redempcion de captiuos.
Agora nuevamente impressa en la muy gue ciudad de Badajoz.

Gótico en 8.º, 32 fojas, Registro Diiii.—El colofon dice así:

Fué impreso este presente sumario de indulgencias en la muy noble y muy leal ciudad de Badajoz en la casa y officina de Francisco Rodriguez impresor y mercadere. Acabose en XV dias de Noviembre de M. D. LXVIII años. (1)

A la vuelta de la portada escribe una dedicatoria de escasa importancia «al yllustre Señor Julian Bezerra de Alvarado», fray Francisco Torquemada, expresando que habia impreso ya una jornada de esta obra en Sevilla; pero «queriendo bolver á hazer otra con la impresion desta ciudad de Badajoz: ame encargado que le busque guia y compaña con quien vaya bien guiada y acompañada. Yo aviendo con diligencia procurado la dicha guia. No e hallado persona á quien mas propia y verdaderamente la pueda encomendar que a v. m. porque halle en v. m. gran dotrina bondad y religion, y pia afection á las cossas santas que me parecio otro angel Raphael guiador de Tobias.»

Sigue la *Suma de los privilegios*, concedidos á la Orden por Leon X y Adriano VI;—otra de la historia de San Juan de Mata;—otra de las indulgencias concedidas á la misma Orden;—las indulgencias y perdones que en las iglesias de Roma se ganan cada dia trayendo el escapulario de la Orden, y las que se ganan asimismo en los Santos Lugares de Jerusalen y en el hospital de Santiago de Galicia.—Insértase al final la licencia del provisor de Sevilla, refrendada del licenciado Juan de Ovando (23 de Marzo de 1565), y la del bachiller Hernando Alvarez, provisor de Badajoz (30 de Agosto de 1568).

Esta imprenta de Francisco Rodriguez llevaba ya algunos años establecida; pero dudamos que saliera de sus prensas ningun otro libro notable, pues áun en lo desconocieron el P. Mendez, su continuador Hidalgo, y hasta don Bartolomé J. Gallardo, en cuyos apuntes y trabajos preparatorios se trasluce siempre cierto espíritu patriótico extremeño.

Sin embargo, ántes que ese de los mercenarios se imprimió otro libro en Badajoz, en el establecimiento de Francisco Rodriguez, aunque todas nuestras diligencias han sido inútiles para encontrarlo en el Escorial, en Toledo y en Madrid. Es el de las *Constituciones sinodales*, que para aquella santa Iglesia hizo el obispo don Juan de Rivera en 1565, y Solano de Figueroa en su *Historia eclesiástica* asegura que en el mismo año se imprimieron en aquel establecimiento. Hácia 1570 no debia de existir ya, pues don García Hernandez Cardenal, que vivia en Badajoz en la calle que desde la catedral iba á San Francisco, hoy llamada de Santa Catalina, tuvo que acudir á Juan de Lequerica, el complutense, para la impresion del siguiente libro:

Conside-
raciones sobre lo
que significan las diez letras que en si incluye
el dichoso nombre del Christiano.
(Tosca estampa de un Calvario, donde hay figura que cae al uso del siglo XVI.)
Hechas por *Garcia Hernandez Cardenal*, natural de la ciudad
de Badajoz. Con licencia de los señores del Consejo impressas, por
Juan de Lequerica impressor
de libros. Año 1570.

(1) Biblioteca del ministerio de Fomento. Tomo suelto de *varios*, que perteneció al E. S. D. Serafin Estévanez Calderon, M.DC.LXXXIV.

Colofon.—A honra y gloria de Dios y de su bendita madre, fue impresso el presente libro en Alcalá, en casa de Juan de Lequerica impressor de libros. Año 1570.

44 fojas en 8.º, inclusas cuatro de preliminares (1).

A fines de aquel siglo volvió á existir imprenta en Badajoz, pues no dudo que de allí proceda el siguiente papel suelto, no mal impreso en letra redonda y clara, que posee mi estimable amigo el señor Ferro Caveiro, aficionado de esta corte:

Traslado del edicto que frey Alonso Navarro Vicario de la Iglesia Parrochial de san Miguel de la ciudad de Jerez de los Caualleros, diocesis de Badajoz hizo publicar por todas las yglesias de la dicha ciudad, contra don Diego Gomez de la Madriz obispo de Badajoz, del Consejo de Su Magestad, su Prelado, por auerle excomulgado justa y deuidamente, porque le impedia las apelaciones en ciertas causas que del Vicario apelaron, y se querellaron ante el dicho Obispo, como consta de los processos.

Son 3 hojas en fólio, paginadas con numeracion árabe.

El edicto del vicario de Jerez está fechado en aquella ciudad á 24 de Marzo de 1600; pero de las notas y comentarios en derecho que lleva al márgen, así como del título que hemos copiado, puede inferirse que se publicó en Badajoz como contradiccion del obispo al súbdito rebelde.

A ser esto así, merece Rodrigo Dosma censura, que en 1599 encargó á sus testamentarios imprimiesen sus obras «do aya buena impresion como en madrid y salamanca (2),» dando tributo á la vulgar preocupacion que todo lo de la patria menosprecia. Algo mejor servido en los *Discursos de Badajoz*: hubiera quedado con la imprenta del anterior edicto, que con la Real de Madrid, que deplorablemente se los estampó. De estos rasgos están llenas las historias de Extremadura con mengua de su prestigio, que en vez de alanzar los hombres inteligentes por dirigir y perfeccionar los buenos elementos que en aquel país existen para la generalidad de las artes é industrias, mendigan á los extraños teniéndolos por mejores, sin escarmentar en el ejemplo de los *Discursos patrios*, una de las más vergonzosas impresiones que en España se hayan hecho. Así tambien aconteció en 1684 á los poetas de la Academia de Meneses que enviaron su libro á imprimir á Madrid obteniendo un resultado no ménos afrentoso, (3) aunque habia entre ellos otro escarmentado, Gomez de la Rocha, quien, segun el chafalero autor del *Vejamen*, estuvo para volverse loco por los disparates que le encajaron los impresores de Lisboa en la primera edicion de la *Filosofía moral*, del conde Manuel Tesauro, que habia traducido. De 1700 en adelante, ya no tiene tanta importancia la historia de la imprenta, máxime en aquella region desagradada y empobrecida por haber hecho la costa de la conquista de América y las guerras de Portugal. Así, ella que se habia adelantado á Madrid y á muchas provincias importantes en su primer establecimiento, los descuida y abandona en términos que pudiera dudarse si han existido. Sin embargo, un libro muy curioso y una imprenta desconocida podemos en esa centuria registrar; y justamente en Llerena, sospechada cuna del arte extremeño y á la sombra de la Inquisicion, que por lo visto no dejó un instante de prestársela. Si este dato prueba la permanencia á través de dos siglos del establecimiento fundado por don Alonso Manrique, júzguelo el lector con desapasionado criterio.

Hé aquí el libro de Llerena, cuyo primer tomo se habia publicado en Barcelona en 1737:

Asserta
theo-subtilia
vel
theologica systhemata
de fide theologica
methaphysice
et
dogmatice discusa.
Tomus secundus.

(1) Está dedicado este curioso librito, que debo á la fina amistad del luso-hispano inolvidable don Domingo García Peña, «la muy alta y serenissima señora doña Maria de Portugal,» empezando así la epístola del autor: «Es tanta la razon que tenemos de servir á vuestra Alteza, la gran merced que la dicha ciudad recibió, quando con su Real presencia la autorizó y engrandeció, en aquella última visita que hizo a la catholica y serenissima Reyna su legitima madre (cuya ánima vive en gloria) que los que sienten la utilidad que á pobres y viejos se les siguio, se oluiden de mostrar una manera de agradecimiento, por auer su ciudad quedado hecha recamara de tan alta y estimable señora.»

(2) Véanse los preliminares de los *Discursos patrios de Badajoz*, reimpresos en aquella ciudad en 1870, pág. L.—Esta edicion, principalmente en los ejemplares *numerados* de papel de hilo, por lo esmerada y decorosa, puede servir de justificante á lo que más abajo decimos.

(3) Es un deplorable cuaderno de 47 fojas en 4.º con este título:—*Academia que se celebró en Badajoz en casa de don Manuel Meneses y Moscoso*, caballero de la órden de Calatrava, siendo presidente don Gomez de la Rocha y Figueroa, regidor perpetuo de dicha ciudad, etc. Madrid, por Julian de Paredes, M.DC.LXXXIV.

ubi in primo tractatu agitur de fide infusa de ejus essentia et objecto, deque ejus infallibilitate, et obscuritate; necnon de libertate illius; in secundo vero de ipsa superna fide dogmatice agitur et discurritur.—Cui accessere nonnullæ quæstiones utiles, et celebriores de Judæis, et Gentilibus, præsertim de Ritibus et ceremoniis Sinensium erga Confucium, et suos Progenitores, necnon de Confessariis solicitantibus, et Spande comparentibus, et de aliis ad Tribunal
S. Inquisitionis spectantibus.
Auctore
Rev. Adm. P. Fr. *Benedicto Gil Becerra*, castrizerensi, ordinis minorum regularis observantiæ Provinciæ S. Michaelis, Sacræ Theologiæ Lectore jubilato, Sanctæ Inquisitionis Senatus Qualificatore, olim prædictæ Provinciæ custodiam gerenti, episcopatus Placentini, Cauriensis et Pacensis examinatore synodali.
Cum licentia.
(Lleren. Ex officina Ferdinandi de Ros. Typographi.—Anno 1735.)—En fólio, buena, clara y correcta impresion.

Está dedicado este tomo á Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en el convento de San Francisco de Llerena; pero las ocho terribles páginas de la dedicatoria no contienen particularidad alguna. El R. P. Fr. Antonio Carrasco, guardian, y el R. P. fray Baltasar Blazquez, lector de teología del convento de San Francisco de Badajoz, lo examinaron de órden del general de los Descalzos, Fr. Juan de la Torre, en 20 de Abril de 1744.—La licencia de la Órden está refrendada por el Secretario general, Fr. Eugenio de Olózaga.—Fr. Juan Diaz, lector jubilado, exguardian de San Francisco de Badajoz, lo censuró por el Provisor y juez ordinario de la provincia de Leon en la Orden de Santiago, don Diego Ortega Ponce de Leon, en el convento de San Francisco de Plasencia, á 20 de Junio de 1744.—La licencia del Provisor está concedida al impresor de la ciudad de Llerena *[lo que prueba que habia uno solo]* en 17 de Diciembre de 1744.—Por el Consejo lo censuró el célebre Fr. Francisco de Soto y Marne, cronista general de la familia minorita y escritor público. (San Francisco de Ciudad Rodrigo, 5 de Febrero de 1744.)—Sigue la licencia, fé de erratas y tasa.

En la *Disputatio II—de vitiis fidei oppositis*, se toca el curioso punto de si puede bautizarse á los hijos de los infieles sin permiso de sus padres; y con tal motivo, entre la insoportable jerga de argumentos mayores y menores, pruebas y contrapruebas, absolutas y relativas, se renuevan las cuestiones suscitadas en Manila en los primeros años del siglo pasado por el famoso abad Tournon, patriarca de Antioquía, y visitador nombrado *ad hoc* por la Santa Sede para apagar las discordias que ardian en las misiones asiáticas, principalmente entre franciscanos y jesuitas, discordias que completaron la ruina de nuestra influencia y nuestro comercio en China y el Japon, á lo que ayudó no poco el visitador con su carácter intransigente y altanero, que produjo en Manila no pocos disgustos. Tambien se tocan, aunque ligeramente y con escasa erudicion, las costumbres y los ritos clínicos. No ménos curiosa es la *Disputatio V*, en cuya primera *Question* ó capítulo se explana la teoría del derecho divino de los Reyes, derivándolo de la potestad superior espiritual de los Papas (1).

XVII.

A Cáceres y Trujillo atribuye tambien imprenta el P. Mendez, en la nota final de su *Tipografía*, expresando que no estrictamente al siglo XV sino á los posteriores hasta su época, se refiere. Ninguno de sus comentaristas ni continuadores ha recogido la especie, y por nuestra parte, en el largo estudio á esta materia consagrado, más documentos para contradecirla que para afirmarla hemos adquirido. Careció siempre Trujillo de importancia política, que es la que en puridad produce el movimiento literario, y la alcanzada por Cáceres ha sido puramente accidental y transitoria. Mejor creyéramos que en Plasencia hubiese existido imprenta, bien por la Compañía de Jesús establecida, bien por la Órden de Predicadores, que allí tuvieron célebres casas de estudios en el siglo XVI, ó por los poderosos Zúñigas, que de grandes señores feudales fueron convirtiéndose en fecundos elementos de cultura y civilizacion; pero tampoco existe un solo dato para autorizar creencia semejante, quedando tantos de su grandeza y vida pasada.

Presenció toda aquella parte alta de Extremadura en el segundo tercio de aquel siglo un suceso de tal importancia histórica y social, que si hubiera existido imprenta en alguna de sus ciudades, indefectiblemente conservaria la posteridad su memoria eternizada en los moldes locales. Nos referimos á la gloriosa retirada y muerte de Cárlos V en el monasterio de Yuste, que tanto hizo sudar las plumas de los monjes, y del mismo modo hubiera ocupado las prensas de Plasencia, Cáceres ó Trujillo.

(1) El único ejemplar que he visto de esta obra, incompleto, pues solo existen los dos primeros tomos, pertenece á la biblioteca episcopal de Badajoz.

Esta última ciudad ha sido alguna vez, por error de escritores ligeros ó de apuntes mal redactados, comprendida entre las que tuvieron imprenta en el siglo XVI, y nosotros mismos por esta mala inteligencia afanosamente adquirimos hace años la *Historia imperial cesárea*, de Pedro Megía, que se nos anunciaba así: *Gótico—de Trujillo—1564, en f.º—Magnífico ejemplar.* ¡Sensible equivocacion por cierto, que se trataba pura y simplemente del impresor de Sevilla, Sebastian de Trujillo, harto conocido en la historia del arte, que usaba en su escudo por mote el *omnia labor vincit*, digna sentencia de un paisano de los Pizarros.

Ni áun tan deleznables glorias podemos atribuir á Cáceres, diga lo que quiera el P. Mendez, donde todavía á principios de este siglo se publicaba un periódico manuscrito, si manuscrito y publicaba son palabras que pueden juntarse en puridad. Aquella, mientras otros datos no se encuentren, fué la cuna de la imprenta de Cáceres, y por cierto que las peregrinas circunstancias que al tal periódico acompañaron en la gloriosa guerra de la Independencia, y el haberlo dirigido un hombre de los que despues han hecho primera figura en la revolucion española, nos moverán á dedicarle andando el tiempo un trabajo especial por epílogo al presente.

V. BARRANTES.

PRISION DEL CURA DE ALCABON.

Hemos dicho, en la *Revista* del número anterior, que á las siete y media de la mañana del 30 de Julio próximo pasado fué aprehendido en la calle del Arenal—calle célebre en los fastos españoles del mes de Julio de 1872,—el señor don Lúcio Dueñas, presbítero, cura párroco de Alcabon, pequeña villa de la provincia de Toledo.

Aunque este suceso es bien conocido, como quiera que presentamos en la pág. 453 un dibujo que le representa justo será que copiemos á continuacion los detalles que de tan inesperado suceso ha dado un diario noticiero de esta corte,—detalles confirmados luégo por otros periódicos.

«Parece que el referido cura—dice—acompañado de otra persona, que se llama don Juan Palomo, fueron á las siete de la mañana al almacen de ropas hechas establecido en la calle del Príncipe, núm. 14, con objeto de comprar un traje barato para el referido sacerdote, y no habiéndolo en dicha tienda, el dueño de ella lo mandó á otro establecimiento que tiene en la calle del Arenal, núm. 20, á donde se dirigieron.

Al llegar á la referida calle, parece que un dependiente de comercio reconoció al cura, é indicó á la pareja de servicio en aquel punto, que una de las dos personas que habian entrado en la tienda de ropas hechas era el cura de Alcabon. Los guardias, con objeto de no incurrir en responsabilidades, parece que acordaron que uno fuese á consultar á la prevencion si debian prenderlo ó no, mientras que el otro vigilaba para que no se marchase.

A los pocos instantes regresó el guardia y se colocó con su compañero á corta distancia del establecimiento, para prender al señor Dueñas tan pronto como saliera á la calle. Entre tanto, el cura de Alcabon, al parecer azorado, se probaba dentro de la tienda un traje completo, ajustado en 102 reales.

El compañero dícese que observó que los guardias miraban mucho á la tienda, y debió decírselo al cura, puesto que éste, levantándose el cuello de la levita, salió á paso largo del establecimiento, y se dirigia á entrar por el callejon de San Ginés, cuando fué detenido por uno de los guardias.

El otro guardia se quedó á la puerta de la tienda aguardando que saliera el ya referido Palomo, y habiéndolo hecho lo detuvo, y ambos fueron conducidos á la prevencion del ministerio de la Gobernacion, despues al gobierno civil, y por último al Saladero en un carruaje.»

No obstante, en la misma noche en que se publicaban estas noticias, un periódico carlista, *El Pensamiento Español*, afirmaba que la persona aprehendida en la ropería de la calle del Arenal era «un caballero de unos cincuenta años de edad, con la barba larga y blanca, á quien se suponia el cura de Alcabon.»

Mas las noticias del diario carlista eran inexactas.

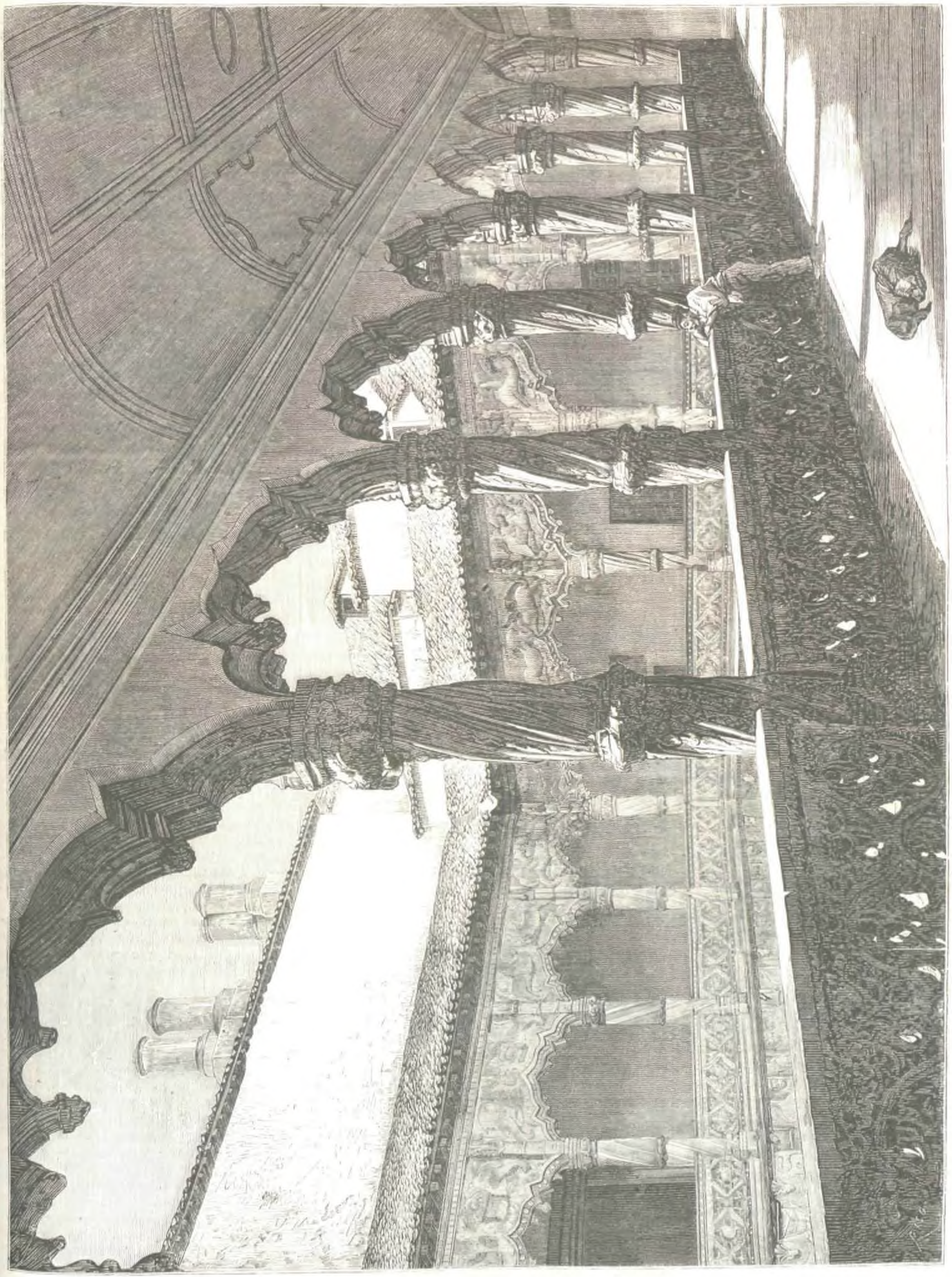
Todos saben que el referido señor don Lúcio Dueñas tomó parte en la sublevacion carlista de 1869, y fué tambien preso, y luego indultado por el gobierno del regente del reino.

En Junio último, cuando ocurrió la actual insurreccion carlista, el mismo señor Dueñas apareció en la provincia de Toledo, al frente de una partida ó en calidad de capellan castrense, de la que acaudillaba el jefe señor Marconell.

Dícese que habia llegado á Madrid el dia anterior al en que fué preso, con objeto de presentarse á indulto, para lo cual fué á la ropería á comprar un traje, pues el que traia estaba muy deteriorado y sucio.

Atendiendo á esta circunstancia, es de creer que el go-

VALENCIA.—Tipos populares de la Huerta (pág. 479).



GUADALAJARA.—Galería segunda del palacio del Infantado (pág. 479).

bierno aconseje á S. M. el indulto del citado presbítero, y nosotros así lo deseamos vivamente, como lo desean todos los periódicos políticos.

EL MONASTERIO DE OSERA.

Uno de los monumentos arquitectónicos de España que más llaman la atencion del artista y del viajero, es sin disputa el monasterio de Osera, conocido desde el siglo XVII por el *Escorial de los Bernardos* ó el *Escorial de Galicia*. Así lo llama fray Tomás de Peralta en el libro que consagró á su fundacion, antigüedad y progresos en 1677.

Preguntarán muchos de nuestros lectores: ¿dónde está Osera? Osera se encuentra á cuatro leguas de Orense, confinando con la provincia de Lugo; tanto es así, que algunas parroquias adyacentes pertenecen á esta última diócesis. El sitio en que se halla colocado el monasterio es una montaña, cuyas inaccesibles cuestas y empinados riscos causan horror al que las mira. Baña al pueblo y á la casa que fué de religiosos el rio Osera, del que habrá tomado su nombre. Empezó, como todos los monasterios, con escasos recursos; la piedad de los reyes, las dádivas de los particulares, las donaciones de los que morian, las limosnas de los labradores, los privilegios de la corona, lograron constituir un fondo tal, que se construyó la casa sin gasto alguno para la Orden ni para el Tesoro público. Pero ya se ve; llegó á ser tan poderoso y á tener una influencia tan extraordinaria, que la envidia y los celos de los grandes hombres se aumentaron considerablemente. De aquí, y para evitar usurpaciones diarias de la gente de dinero y de valor, que entónces estaban en moda, entregaron los monjes muchas fincas á particulares con algun reconocimiento anual, y sin perder nunca la propiedad. Al principio se les llamaba á estos contratos *préstamos;* más tarde *foros*. Así es que la primera escritura que existe de esta clase es del año 1200, de Nuño Martinez y su mujer Mayor Perez, que hacen pacto firmísimo con don García, primer abad de Osera y su convento, en recibir las fincas que *están sobre el lugar que fué de Fernan Perez Pobre*, obligándose *en cambio á dar en cada año seis cuarterones de pan y á su muerte dejarlo otra vez al convento.*

El fundador del monasterio fué el emperador don Alfonso VII en 1137, así como de otros muchos de la Orden. Era amigo y deudo de San Bernardo, por parte de don Ramon, conde de Borgoña, su padre, que casó con la infanta doña Urraca. Existe todavía la escritura de donacion, el acta de inaugurarse las obras y las cesiones de los hidalgos.

Desde el siglo XIII, la importancia del monasterio crece y se aumenta prodigiosamente. Las ferias de Cea y Carballino, establecidas en 1284 y 1286, atraen grande afluencia de gentes, y no pocos mercaderes y mercancías.

En el año siguiente ocurrió en aquella santa casa una escena verdaderamente notable. Fué á vivir allí en 1357 una célebre señora doña Juana, llamada *reina de Castilla*, hija de don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos. Por qué fué allí y para qué fué, lo sabrán en breve, si no lo saben ya, nuestros lectores.

El rey don Pedro de Castilla, á quien unos llaman *Cruel* y otros *Justiciero*, era casado; pero se empeñó en que lo declarasen soltero. Así se hizo, violentando los principios del derecho y los preceptos de la moral, en sentencia dictada en Cuellar, pueblo que corresponde hoy á la provincia de Segovia. Declarado soltero por el tribunal de los hombres, aunque no por el de Dios, se casó en breve con doña Juana, que era la señora de sus pensamientos. Pero como la humana naturaleza es veleidosa é inconstante, despidió á su nueva mujer, despues de la anulacion del primer matrimonio, apenas habian transcurrido veinticuatro horas. La causa, los motivos, se ignoran; nadie puede decir si fué una genialidad ó una extravagancia de carácter del rey, ó si la razon, en este caso, corresponde al uno ó al otro sexo. La verdad es que esa señora se fué al monasterio en 1357, donde dió á luz un niño, que habia de ser juguete de la fortuna (1).

La construccion de la obra data de antiguo. En 1661 se vino abajo gran parte del edificio y la mitad de la torre. Transcurridos algunos años tuvo lugar un incendio de fatales consecuencias, desapareciendo entre las llamas objetos curiosísimos. Así es que, abandonando la historia del monasterio y la reseña de obras, que ya no existen, nos limitaremos á dar una idea, siquiera sea sucinta, de las bellezas de arte que respetaron la inclemencia de los tiempos y la accion destructora de los hombres.

Lástima que un monumento de esa clase no se haya cuidado con esmero en los primeros años de la exclaustracion, gastando muy poco por cierto. Hoy costaria mucho más, pues el abandono y la incuria ha llegado al último límite. Si la diputacion provincial de Orense destinase anualmente una cantidad á su reparacion, al cabo de algun tiempo podria utilizar el edificio con ventaja propia y honra de las artes.

Es de ver á los ingleses examinando los detalles de la obra, la magnificencia del edificio, la bondad de la distribucion, la elegancia y gallardía del templo. Un escritor británico, periodista por más señas, me dijo en francés, hallándome á su lado, que si aquel monasterio lo tuviera en Lóndres ó en cualquiera poblacion de Inglaterra se haria rico, solo con el producto de las entradas. Porque es de advertir que en el extranjero todo cuesta; la enseñanza, la curiosidad, la lectura. En España tenemos muchas cosas de balde y no nos aprovechamos de ellas, y áun hay quienes se valen de esta franquicia para destruir en las bibliotecas los libros y las láminas; en el Escorial, las pinturas y los trabajos artísticos de extraordinario mérito; en las catedrales, las esculturas y lápidas de los sepulcros; y en las universidades, el material de enseñanza.

Fuera de España, el respeto á los objetos de arte y á los recuerdos de la vida nacional es grande. Los niños aprenden en la niñez á considerar como suyo lo que es del gobierno, del país, de la patria en que nacieron.

Ahora bien: en el monasterio de Osera, que por fortuna se conserva en pié todavía, existen obras de primer órden. Entre ellas deben mencionarse la fachada principal, que consta de tres cuerpos: en el primero se ven unas cadenas de piedra, de labor tan primorosa, que causan la admiracion de los inteligentes; en el segundo, un toison de oro, de grandes proporciones, con las armas de España; y en el tercero, la estátua de San Bernardo, terminando con la que representa la *Esperanza*. Cuanto más se fija uno en los trabajos ejecutados en piedra, solo comparables á los hechos en cera, más halaga la inteligencia del artista.

El interior es suntuoso. Además de tres grandes cláustros, cuyos arcos y pedestales revelan una excelente arquitectura, existe la cámara abacial, mansion digna de un monarca. *¡Qué escaleras! ¡Qué techos! ¡Qué pinturas!*—¡Y que esto se pierda sin provecho del Estado ni de los particulares!—La biblioteca reune todas las condiciones apetecibles, y bien puede decirse que se distingue por su magnificencia. En la fachada se ven las estátuas de Minerva y Mercurio, y sobre ellas un sol, cuyos resplandores son las artes y las ciencias.

La torre, que alcanza á 200 piés de elevacion, y el templo, que tiene 306 de longitud, constituyen otras tantas obras modelos de arquitectura. Los órdenes toscano, jónico y dórico se observan á primera vista en el conjunto y en los detalles. Pero donde se detienen los inteligentes horas enteras es en el exámen de la bóveda, por lo extraño del dibujo, las dificultades en la ejecucion y el mérito sobresaliente del trabajo.

Se resiste creer que el ingenio del hombre haya llegado á tanto, y solo se concibe trayendo á la memoria que la inspiracion del artista no tiene límites cuando representa la idea de Dios ó de la patria.

El más refractario al catolicismo entra en el monasterio de Osera, y al punto se descubre ante tanta grandeza. Una capilla no se parece en nada á la otra: un sepulcro es desemejante á los demás: un arco está adornado de distinta manera que sus compañeros; en una palabra, el presbiterio, el ingreso al templo, el asilo de religiosos, la sala de estudio ó de descanso, el oratorio, los cláustros; todo es notable y digno de ser visitado.

Bien quisiera el que estas líneas escribe ser artista para comunicar á los lectores sus propias impresiones. Las obras de nuestros mayores consagradas á la religion, tienen un sello de grandiosidad tal, que sorprenden el ánimo y convidan á la oracion y al recogimiento.

El monasterio poseia inmensos terrenos, entre ellos bosques, jardines y prados, vendidos por el Estado á particulares.

Como muchas personas que visitan á Galicia desearian contemplar un monumento artístico de gran valía, si bien ya en ruinas, conviene advertirles que el viaje más cómodo y más recto es el de Orense á Cea, y desde allí á Osera, que se encuentra á muy corta distancia de esta villa. A buen seguro que nos agradecerán este recuerdo y esta indicacion los amantes de las artes, aquellos que se apasionan de todo lo bello y de todo lo grande, pues como dijo el duque de Ircaz, autor de la magnífica oda dedicada á la muerte de Felipe II:

Prodigios son del atrevido ingenio
el lienzo coloreado
por felice pincel, la pesadumbre
del bronco mármol desbastado al fierro
del agudo cincel, las altas torres,
los templos, los alcázares altivos...
¡Generosa natura!
Tú que fecundas el laurel honroso
que orna del vencedor los estandartes,
entrelaza una rama con la oliva,
para premiar los triunfos de las artes.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(1) Refiere este hecho con gran copia de pormenores el padre fray Tomás de Peralta, monje del monasterio de Osera, en el libro relativo á la historia del convento, impreso en Madrid en casa de Melchor Alvarez. Año de 1677.—*Indice de la Biblioteca Nacional*, 91-11.

VIENA.—PALACIO DE LA EXPOSICION UNIVERSAL.

Avanzan notablemente los trabajos para el gran certámen que habrá de celebrarse en la capital del imperio austriaco en el año próximo de 1873.

Álzanse ya, sobre la vasta superficie señalada para la Exposicion, en el ancho *Prater* de Viena, casi todos los edificios que se construyen por cuenta del Estado ó por los delegados de las demás naciones, y no hace muchos dias que se han colocado las techumbres de hierro, cubiertas de cristal, en la extensa galería del centro y en las cuarenta galerías trasversales.

Minuciosos detalles, que describen fielmente este grandioso palacio, han tenido ocasion de leer los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el núm. XIX del presente año, en cuyo número les ofrecimos tambien una hermosa vista panorámica del citado palacio y de sus cercanías.

Hoy presentamos en la pág. 460 un grabado que retrata el pabellon central del edificio y la gigantesca rotonda de 102 metros de diámetro y 85 de altura, proyectada por el inteligente ingeniero inglés Mr. Scott Russell, y construida ya casi por completo, bajo la direccion del mismo.

En la semana próxima, segun se nos dice en carta de Viena que tenemos á la vista, será elevado á la altura señalada por Mr. Russell el inmenso anillo de hierro de la rotonda, resolviéndose entónces el difícil problema, cuya solucion se propuso el ingeniero inglés de ofrecer al mundo civilizado en el palacio de la Exposicion vienesa, la cúpula más grande que se conoce.

Allí reina ya una actividad verdaderamente febril, y dánse prisa todas las naciones á hacer construir los pabellones particulares para sus delegados, y áun hay bastantes comisiones extranjeras que han empezado á ocuparse de coleccionar y agrupar los productos que les remitan desde sus respectivos países.

Es sabido que en 1.° de Julio próximo pasado concluyó el término fijado por la comision imperial para la admision de peticiones de los expositores austro-húngaros: pues bien, segun la clasificacion hecha por el jurado, pasan de 15.000 los súbditos austriacos que han solicitado el honor de tomar parte en la Exposicion, y de 3.000 los húngaros. En junto 18.000.

Si se recuerda ahora que en la Exposicion universal de París en 1855 hubo 10.000 expositores franceses, y 13.000 en la de 1867, y que en la de Lóndres de 1851 los expositores ingleses fueron 7.381, y en la de 1862 no llegaron á 9.400, resultará una cifra muy notable y significativa en favor de la futura Exposicion de Viena.

Los Estados Unidos, el Brasil, China, Japon y otros países remotos enviarán sus productos y obras más escogidas, y á fin de que la participacion del Oriente, que es uno de los puntos más interesantes del concurso de 1873, tenga verdadera importancia, la Sublime Puerta y el virey de Egipto han dictado disposiciones oportunas y hacen construir en el recinto de la Exposicion magníficos y espaciosos edificios, en los cuales se pretende representar en todas sus fases la vida y la produccion, tales como se realizan en el misterioso Oriente.

Todo hace creer que la Exposicion de Viena se distinguirá de todas las celebradas hasta el dia, no solamente por la mayor extension del local, ó por la magnificencia del palacio, ó por el número de los expositores, sino tambien por la realizacion de ideas nuevas, de proyectos enteramente singulares, que darán á aquella cierto carácter de originalidad y de buen gusto.

Repetimos aquí lo que hemos dicho en el indicado número XIX: á estos notabilísimos certámenes deben acudir los pueblos inteligentes y laboriosos.

Nosotros excitamos á nuestros compatriotas á que procuren de todas veras que España esté dignamente representada en la futura Exposicion universal de 1873.

LA LITERATURA Y EL PRESUPUESTO.

AL EXCMO. SEÑOR DON SERVANDO RUIZ GOMEZ.

(MEMORIAL.)

Mi excelente don Servando;
á usted llego con premura,
trémulo, casi llorando,
y si no me escucha blando,
mala será mi figura.
Para las publicaciones
se incluyen unos doblones
siempre en todo presupuesto;
se han de mermar, segun texto,
y aquí están mis aflicciones.
Desde la edad más florida
yo me he ganado la vida
en la prensa y con la pluma;
¿cómo rebajo la suma
esencial de esa partida?
Sin hacer uso de tretas,
para autores y poetas
no dan recursos bastantes,
en la patria de Cervantes,
ciento ochenta mil pesetas.
Esa cantidad fijada,
que la apruebe es necesario,
puesto que, áun eliminada,
no disminuyera nada
la penuria del Erario.
Se lo suplico anheloso
en bien de nuestra cultura,
y si me oye bondadoso,
no he de hacer mala figura
y viviré con reposo.
Ya mi digno Jefe ha visto
que es la peticion honesta,
y ahora se la mando listo,
para que la dé, por Cristo,
feliz y pronta respuesta.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

31 de Julio de 1872.

AL EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

(RESOLUCION.)

Apreciable don Antonio:
hoy he recibido estático
el memorial diplomático,
en que me dá testimonio
de su apuro numismático.
Deje el miedo que le apura,
que no es el temor de buenos;
pues mi afecto le asegura
que usted, para mí á lo ménos,
siempre hará buena figura.
Y aunque hoy esté, ¡mal pecado!
nuestro Tesoro exprimido,
ó si se quiere chupado,
malandante, y traspillado,
su clamor me ha enternecido.
Pesan sobre el presupuesto
atenciones que le han puesto,
hace ya tiempo, en un potro,
y está debiendo por esto,
por aquello, y por lo otro.
Mas, siendo cosa importante
que no maldiga su estampa
Apolo, Dios mendicante,
haré, si es fuerza, una trampa,
y al cabo, ¡trampa adelante!
Pero haya cuenta y razon
en lo de otorgar mercedes,
no lluevan sin ton ni son,
que ayer me han pedido ustedes
no pagar contribucion.
Bien que por distintos modos,
en esta tierra de godos,
con clamoreo importuno,
para cobrar están todos,
y para pagar ninguno.
Y así va el Tesoro en vilo,
sin que sus apuros salde
para pasarlo tranquilo:
pues ha de coser de balde,
y además poner el hilo.
Ciento ochenta mil pesetas
son bastantes ¡por Apolo!
y pudieran los poetas
con arenas del Pactólo
ir hinchendo sus gabetas.
Comprendo que usted deplore
que al ingenio se cercene
lo que su afan aminore,
y no extrañe que me apene;
pues *anch'io son pittore.*
Tambien un dia en la prensa
buscó palenque mi pluma,
y anhelo que en recompensa
ni la escasez la consuma,
ni el rigor le cause ofensa.
Por eso, aunque tenga aquí
que tocar tanto registro,
por lo que ahora soy y fuí,
siento que luchan en mí
el escritor y el ministro.
Con que lo que pide haré,
dígase lo que se diga,
ya que se interesa usté;
y á quien Cristo se la dé,
San Pedro se la bendiga.

SERVANDO RUIZ GOMEZ.

1.° de Agosto de 1872.

LUIS RIVERA.

No sé decir en voz alta las cosas que en mi interior digo de Luis Rivera.

Más de una vez me ha parecido fácil dar forma y trabazon á las ideas, de tal suerte que, con abrir los labios ó pasar por el papel la pluma, se manifestase á los extraños lo más exquisito de los afectos que aquel excelente amigo creó y dejó vivos y lozanos; pero sin duda requiere el auxilio del arte mi propósito, porque, despues de intentarlo, he visto que en mí no cabia acierto para tarea al parecer tan sencilla.

Y sin embargo, entre los que íntimamente le trataron, con una palabra suelta, con una mirada, nos hemos dicho en mil ocasiones cuanto con respecto de él hemos querido; con un acuerdo tal en nuestros entendimientos, que la más corta expresion, el más leve gesto han sido como un extenso y bien razonado discurso.

A la cabecera de aquel lecho, donde yacía él inmóvil y frio, el que exhalaba un suspiro contemplándole con ternura; el que con lástima y respeto cogia entre sus manos el dije ó el libro que á Luis habian pertenecido; el que señalaba con pena el lugar de donde partian los lamentos de la triste familia; aquel lo habia dicho todo. Con citar una fecha, con mirar un cuadro, con mostrarnos un retrato suyo y volver las miradas á su semblante; con bajar la voz de pronto, dábamos todos una extension inmensa y la claridad del sol mismo á nuestros más remotos pensamientos; involuntaria y rápidamente se nos presentaban coordinados, y nos los trasmitíamos sin hablar, que no parecia sino que acabábamos de contarnos con minuciosidad unos á otros la historia de Luis y nuestras reflexiones sobre los sucesos de su vida y su temprana muerte.

Pero repito que no me encuentro apto para decir, á manera de narracion que interese y conmueva, lo que con tanta fuerza de verdad y tan claramente me digo á mí mismo; y cierto que me causa pena el carecer de aquellos medios que sirven para trasmitir con eficacia lo que uno siente y piensa; porque si tal fuera mi dicha, yo haria para siempre grato y amable á mis lectores á un hombre que mereció ser amado, y si bien con esto no creeria pagarle, ni con mucho, el afecto de que me hizo deudor mientras vivia, á lo menos habia de quedarme la satisfaccion de haber mostrado buena voluntad en corresponderle.

*
* *

¡Qué bien me lo represento en mi imaginacion, en sus años juveniles, ántes que pudiera yo presumir que andando el tiempo habíamos de ser compañeros y amigos!

¡De aquella época de su vida todo lo que sé lo sé por relatos, y sin embargo, momentos hay en que casi no dudo de haberle visto y conocido; de haber ido juntos y haber sabido el uno del otro los vagos impulsos, el ánsia de independencia, la propension á vivir en lo incierto; las esperanzas locas de aventuras prósperas, el amor á todo lo risueño!

Yo me lo figuro en los albores de la mocedad; cuando lo ignoramos todo y todo lo presentimos; cuando la exaltacion de nuestra facultad imaginadora, íntegra y robusta, nos engaña, haciéndonos creer que basta una firme resolucion para asimilar, para absorber en nuestro sér todo el universo.

Digo que me lo figuro en su tierra natal, al caer de una tarde de otoño, extendiendo la vista por el horizonte, pensando en lo grande que es el mundo, en lo vario de sus regiones, en los sitios consagrados por la historia, en las famosas maravillas de las artes, en los centros donde se agitan los hombres eminentes que dan la paz y la guerra á las demás naciones. Me parece que le veo respirar con dificultad, hablar solo, ensimismarse, dejar caer la cabeza sobre el pecho, y acabar por no pensar en nada y desearlo todo.

Y por la noche, me lo imagino dormido en la humilde morada de Valencia de Alcántara y bajo el techo del labrador estar soñando en batallas que él ganaba; en aquellos poemas sublimes que con solo trasladarlos al papel serian gloria del autor, de la patria y de cien generaciones.

*
* *

¿Cuántas veces no debió creer de buena fé que él tambien habria sido Washington? ¿Cuántas veces no debió leer con delicia en Zorrilla y en Espronceda bellos pensamientos, que él casi en la misma forma se habia expresado?

¡Cuánta certeza de gloria segura é inmediata! ¡Cuánta impaciencia por gozarla! ¡Cuántos arrebatados deseos de más ancha esfera donde intentarlo todo con libertad y completo desembarazo!

¡Y cuántas horas espiando en el hogar los movimientos de la llama, y aquel correr de la lumbre, que, como si tuviese instinto, busca en unas pavesas el pábulo que prolongue su vida, y culebreando rápidamente se extingue en lo más vivo de su resplandor!

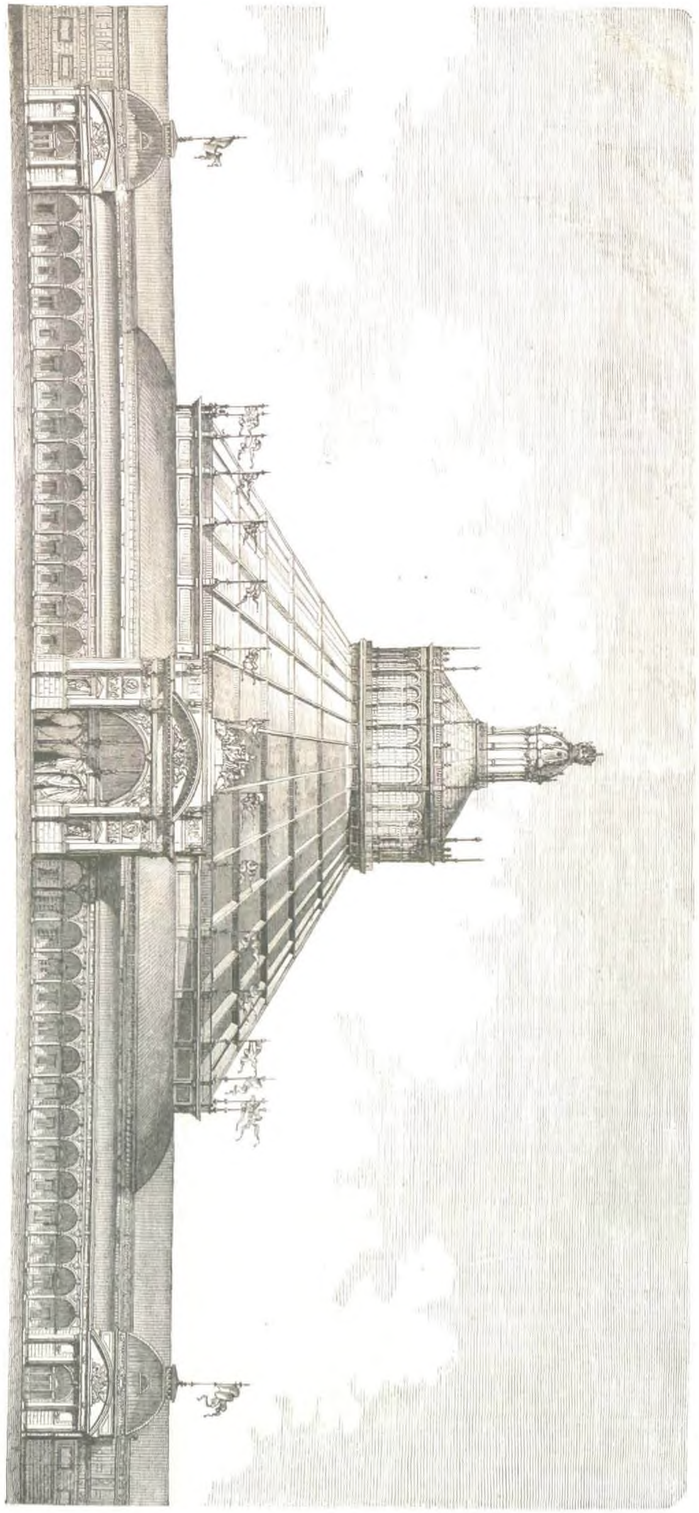
Pero sobre todo, la actividad y el deseo de una vida libre, y los afectos con otros mozos que participasen de su aficion á ver nuevas gentes y nuevas tierras.

Así creo adivinar cuál seria el estado de su ánimo al lanzarse con otros camaradas á recorrer pueblos y ciudades formando una estudiantina.

Las pobres gentes, que les veian cultos y entendidos, los bautizaban de condes y de duques, que por frívolo pasatiempo iban á representar comedias durante el verano.

Ellos negaban con tan graciosa y estudiada torpeza, que áun confirmaban más y más en su error á los que les habian declarado magnates, y por la noche les aplaudian en los teatros, á veces improvisados, tanto por el mérito que les atribuian, como por el prestigio de que su propia imaginacion les habia rodeado.

Entónces Luis Rivera escribia comedias adaptando los papeles á las facultades de aquella escasa tropa de compañeros; variaba cada dia y en cada pueblo las alusiones que, segun la localidad, habian de producir más efecto; inventaba coplas picarescas para el postulante; postulaba él tambien, por ser este ejercicio el más importante en las estudiantinas, y mientras esto hacia por voluntad y harto á sabiendas, se iba determinando á escondidas de él mismo su carácter; se nutria su entendimiento, ejercitaba sus facultades de poeta; afectaba el estado de los pueblos de España y Portugal bajo sus aspectos más graves, y en fin, iba entreviendo á lo léjos el camino de la rectitud y ad-



VIENA.—Pabellon central y rotonda del palacio de la próxima Esposicion (pág. 474).

quiriendo nociones de los objetos más dignos á que puede un hombre dedicar su vida.

⁂

En aquella vida nómada, irregular, libre, siempre incierta, siempre agitada, no adquirió Luis Rivera ningun mal resabio, ántes le sucedió al revés: de la disipacion tomó ideas de órden; de lo inseguro dedujo la necesidad de una norma: el ver mundo le trajo al deseo de establecerse, y las costumbres apicaradas de los bajos aventureros le fueron siempre del todo ajenas.

Luis Rivera satisfizo las exigencias de su primera mocedad, pero de la manera más limpia y más bizarra.

Despues de aquel primer período, aspiró á otro género de vida. Ya no era el mancebo imberbe y voluntarioso, de violentos y no domados antojos; aunque era jóven, habia visto más y tenido más propicias coyunturas para pensar y sentir, que otros hombres de edad superior á la suya, criados en el regalo ó en aquella monótona tranquilidad de la vida doméstica que morigera mecanizan'u los movimientos, pero no adoctrina.

Su natureleza era naturaleza de artista; pensó sacar algun partido de la experiencia escénica adquirida durante su peregrinacion por los teatros de estudiantina, y en efecto, salió á la escena.

Pero ni eran las facultades imitativas las que en él sobresalian, ni tuvo la desgracia de equivocarse, con desventaja suya, en esta materia.

Acostumbrado á juzgar del arte en el teatro, habiendo ejercitado su criterio en sí mismo, veia á los actores que en su concepto merecian el aplauso del público, y adquirió el convencimiento de que las facultades de un feliz ingenio, no eran propiamente las del actor, por más que á las del actor fuesen muy simpáticas.

Pensó desde luego abandonar las tablas, y le impulsó á ponerlo por obra la circunstancia bien sabida de que solo una decidida, irresistible vocacion puede hacer llevadera la vida de bastidores.

Si no se creia nacido para dar relieve en la escena á los pensamientos de otros, se sentia con fuerzas para expresar artísticamente los propios, y uno de sus primeros ensayos literarios fué la novela titulada: *Los Hijos de la Fortuna.*

Novelas que no fuesen todas tajos y mandobles y de autor desconocido se pagan muy poco en España, cuando se pagaban, y el libro de Luis directamente escrito no fué por sus resultados un estímulo para quien necesitaba vivir del producto de su pluma.

Por otra parte, lo que en su imaginacion adquiria forma artística la adquiria teatral, y Luis Rivera se resolvió á escribir para el teatro, con toda la espontaneidad de su predisposicion natural, con la experiencia adquirida y con el respetuoso temor del que es capaz de admirar á los que vencieron con gloria las dificultades de la poesía escénica.

Entre tanto habia grangeado afectos en todas partes; inspiraba estimacion, y sobrellevaba con decoro las penalidades de todo aquel que falto de medios quiere conservar su independencia, sin menoscabo de ninguna de aquellas prendas que una cabal probidad constituyen.

Y escribió el drama titulado *Las Aves de Paso.*

Pero en Madrid se escriben muchos dramas, y muchos afanes son menester para que un autor no conocido logre el singular obsequio de que un primer actor, cansado de leer inútilmente obras de teatro que todos los dias llegan á sus manos recomendadas por personas de poderosa influencia, dedique dos ó tres horas á leer la obra de un poeta que no puede ejercer presion alguna en el atosigado artista.

Por entónces afortunadamente era uno de los primeros actores del teatro de Novedades don Antonio de Zamora, quien lleno de buen deseo, leyó el drama de Rivera, y determinó ponerlo en escena, convencido de que obtendria un éxito notable, conviccion que se convirtió en prueba de su excelente criterio.

Por cierto que el haber determinado el señor Zamora que se repartiese y representase el drama *Las Aves de Paso*, le acarreó disgustos con la Empresa, y no leve perjuicio, á pesar de que pudo evitarlo; pero en elogio de este artista debemos decir que procedió en aquel asunto como en todos, muy caballerosamente. Esta justicia le debemos, y si estas líneas llegaran á manos de nuestro amigo Zamora, sepa que no debe agradecernos el que hagamos mérito de un excelente proceder en aquella ocasion, pues no hacemos más que repetir lo que Luis Rivera decia, y como eco no más de sus sentimientos.

El drama se representa en efecto, y su éxito, que fué muy notable, lo estimó Luis como una recompensa á sus constantes esfuerzos; un consuelo á las amarguras que el estado menestereso lleva consigo; un estímulo en la carrera que habia emprendido, y una deuda para con el público, para con Zamora y para consigo mismo.

Desde entónces, siempre con buen éxito, escribió para el teatro, y de las obras que ha dado á la escena, además de *Las Aves de Paso*, recordamos las siguientes:

El Honor y el Trabajo.—El Padre de Familia.—La Profecía.—Al Borde del Abismo.—Los Piratas.—Batalla de Amor.—Presente, mi general.—El Secreto de una dama.—El Paraiso de Madrid.—Un Viaje al rededor de mi suegra.—El Estudiante de Salamanca.—La Vida Parisiense.—A rey muerto.—Stradella (con Manuel del Palacio.—*Campanone* (con Cárlos Frontaura).

Anverso. Reverso.

Medalla de honor para los voluntarios de Cuba (pág. 479).

Con respecto á sus producciones literarias, juzgadas con aplauso por el público, sólo haremos observar, y lo haremos con complacencia, que donde él ha puesto libremente su ingenio, siempre resalta la moralidad del pensamiento; siempre se le ve encaminado á inspirar al público ideas graves.

Al mismo tiempo, escribia en el periódico *La Discusion*, ocupando el puesto que por espacio de algunos años habia ocupado Manuel del Palacio, en compañía del cual escribió tambien el *Museo Cómico*, y el breve y epigramático libro titulado *Cabezas y Calabazas*, del que se hicieron en seguida numerosas imitaciones.

Por entónces tambien escribió Luis Rivera una notable oda *Al mar*, que muchas publicaciones literarias reprodujeron, y una oda *Al ferro-carril*, en que se mostró más que nunca poeta, inspirándose como Quintana en la musa de lo porvenir, que robusteció su acento y le acaloró su imaginacion dándole brios para remontarse á gloriosas regiones nunca exploradas por aquellos que enflaquecido el ánimo y faltos de fé, no osan trepar á las cumbres de donde se entreve lo ideal, sino que vuelven atrás la vista y los pasos y creen embellecer la mente pintándole de oro y carmin los descarnados huesos y ataviándole con relumbrantes vestiduras.

Con el deseo de combatir lo pasado, de influir entre sus conciudadanos por medio del ridículo, que á tantos corrige, incapaces de enmendarse por otros medios, ideó y fundó Rivera el periódico *Gil Blas*, contando para su redaccion con los amigos que más en armonía estábamos con sus ideas y más inclinacion sentíamos hácia el tono que él queria dar á su periódico.

Su idea era arraigar en España, no un periódico de frívolas burlas, sino una publicacion de eficacia profunda. El carácter meridional es en extremo sensible á los ataques de la sátira: no todos conocen, pero todos sienten lo que repugna á nuestro genio la ridiculez una vez conocida, y Luis Rivera quiso auxiliar con este poderoso elemento la activa propaganda democrática, que (cada uno, segun sus especiales facultades) hacian con infatigable y no estéril actividad, los hombres más decididos en favor de los nuevos principios.

De lo que ha sido el periódico *Gil Blas* en sus manos, tócame no decir nada. Él ha sabido sustentarlo por espacio de nueve años en el favor del público; ha logrado atravesar épocas bien azarosas y comprometidas, ha sido llevado á la cárcel cuando un gobierno suspicaz creyó prender en él al autor de un periódico clandestino, en que por cierto Rivera no tenia parte alguna, y sin caer jamás en aquellas exageraciones con que suele explotarse el entusiasmo de los partidos populares, ni hacer ninguna concesion á los poderes arbitrarios, ha sustentado con firmeza inflexible sus principios, no ha contribuido á ningun extravío, ha sido refrenador de ímpetus irreflexivos, y ha logrado que su periódico, sin dejar de ser intencionadamente satírico, fuese mencionado en más de una ocasion como modelo de sensatez y de probidad política.

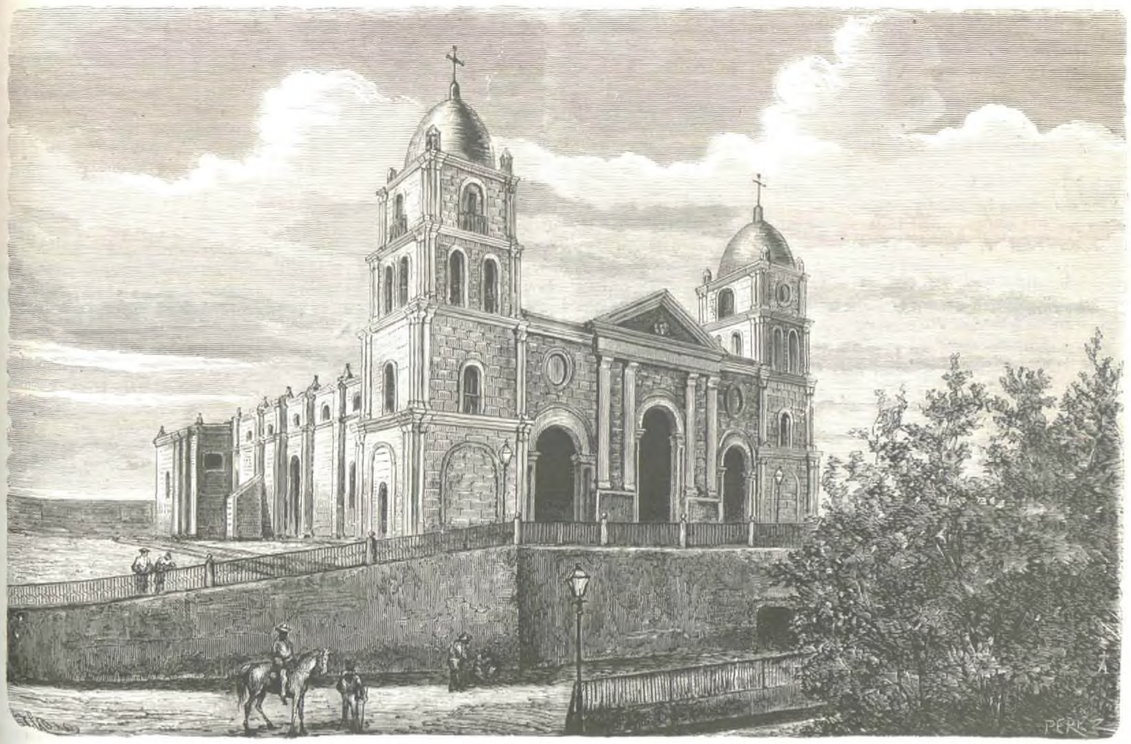
⁂

Y mientras proseguia tan laudable empeño, la muerte le estaba acechando; le salió al encuentro, y avivó el paso, y bien pronto le cerró el camino.

Luis Rivera, ingenioso en sus escritos, afable en su trato, culto y morigerado, era uno de esos hombres á quienes se alude cuando con horror ó desprecio se habla de demagogos.

Sin embargo, los adversarios más apasionados hacian una excepcion en favor suyo así que llegaban á conocerle.

Habia nacido el 25 de Agosto de 1826 ¡cuántos dias de



ISLA DE CUBA.—Exterior de la catedral de Santiago (pág. 479).

honrado trabajo, de blandos afectos, de goces de familia, podia áun prometerse!

Veia con placer introducirse en las leyes y los hábitos populares los principios que él con tanta buena fé habia defendido siempre; estaba libre de la penuria bajo cuya ingrata presion habia dado los primeros pasos en la vida; era amado de su esposa, considerado de los hombres públicos, bien quisto en todas partes: acompañábale el gusto por las bellas artes; podia meditar nuevos trabajos y llevar adelante los ya empezados sin sufrir violencia de ningun género, y sin duda debia de ser feliz, porque la muerte no tuvo espera. Signióle á Sevilla, á Málaga; iba á su lado en Santander y en Santa Agueda, y en Cestona, y precipitadamente vino á Madrid, como si fuese posible burlarla, y en Madrid la encontró esperándole con los brazos abiertos á su llegada.

A las ocho de la mañana bajaba de la estacion, y aquella misma noche, apenas entrado en el lecho para tomar algun descanso, cayó para siempre rendido.

¡Y yo por la tarde le habia hablado de mañana, de otros dias que habian de venir para él, y de proyectos...!

Y él, el inocente, respondia como si para él hubiese mañanas todavía...

No. Para él habia acabado todo, todo.

¡Por qué no fueron para él aquellos desconcertados ayes de la desconsolada viuda; ni fué para él el espectáculo de la amistad lamentando su muerte. Ni son para él las cariñosas muestras de afecto que damos á la idea de la amistad, al recuerdo de lo que él era!

Luis Rivera no fué un ciudadano insensible á las desgracias de la patria; no fué un político ambicioso ni cobarde; no contribuyó á fomentar malas pasiones; procedió con los hombres de su partido, como si hubieran sido todos hijos suyos, y hubiese querido verles libres y honrados, libres y sensatos, pacíficos y fuertes, capaces de honrar á la libertad con su más noble ejercicio.

Fué un hombre amigo del hogar, y en su familia ejerció con la mayor blandura la autoridad completa que le daban el cariño y la estimacion que habia sabido grangearse.

Fué un excelente amigo y un escritor ingenioso que con tanto empuje combatió las malas instituciones como cortesmente cedia el paso al adversario honrado.

Ya nada podemos hacér por él, que tanto merecia; pero sigamos estimando á los que en el buen proceder parezcan, que para algo vivió entre nosotros el que estimaba y amaba á los buenos.

ROBERTO ROBERT.

EL PADRE DANIEL.

(CUENTO INVEROSIMIL).

(Conclusion.)

Damian, pobre carpintero que, trabajando todo el dia, habia logrado ganar lo suficiente para mantener á su familia y hasta tener reservados algunos ahorros con destino á los casos imprevistos, arrinconó las tablas, el formon y el escoplo, y decidió seguir el ejemplo de su vecino Ruperto, hombre sin oficio ni beneficio, haragan, perezoso, borracho y entrampado con todo el mundo.—¡Qué diferencia entre una casa y otra! En la de Damian, prudentemente gobernada por la juiciosa Teresa, reinaba la tranquilidad y la alegría, porque el amor y el trabajo eran más grandes y más poderosos que la escasez y las contrariedades. Rara vez habia una rencilla en aquel matrimonio, que cumplia santamente con todos sus deberes. Damian bendecia su trabajo que, áun fatigándole y rindiéndole, le proporcionaba, no solo ventajas materiales, sino dulces satisfacciones interiores. Teresa tenia la casa limpia como el oro, y sus manos eran tan hábiles para manejar la reparadora aguja, como para hacer salir de un pobre puchero y una docena de patatas un manjar que hubiera hecho caer en desuso la ambrosía de los dioses mitológicos si hubiesen llegado á olerlo siquiera; andaban los robustos y graciosos pequeñuelos correteando al sol por el patio, nunca desatendidos por su madre, que con santa paciencia hacia brotar de sus tiernos labios oraciones capaces de hacer sonreir al mismo Dios en su celeste trono, y siempre era en la callada noche un sueño reposado y mensajero de agradables imágenes el merecido galardon del laborioso dia.

La casa de Ruperto era el reverso de la suya; bien lo comprendia Damian, que temblaba á la sola idea de perder tantas venturas acumuladas con afan y conservadas con avaricia; pero ¿qué remedio? Aquello era ser malo: el bien estaba en otra parte: habia que conseguirlo á toda costa.

Cuando una tarde Damian fué á buscar á Ruperto (que por cierto áun estaba en la cama), y le enteró de sus intenciones de tomarle por modelo, aquél no dejó de soltarle algunas pullas que nuestro amigo sufrió, no sin hacerse bastante violencia; pero al cabo de un rato quedaron acordes y convertidos en una segunda edicion de Pilades y Orestes.—Se levantó Ruperto, y cogiendo á Damian del brazo, le arrastró hasta su casa y le obligó á coger la bolsa en que tenia sus ahorros. Teresa los vió partir con una tristeza involuntaria que la reflexion templó en seguida, haciéndola comprender que todo era para honra y provecho de su marido.

—«Vamos á la taberna, dice Ruperto á Damian. Esta semana me convidas tú á mí: la que viene seré yo el pagano.»

Al oir estas palabras, Damian experimentó una sensacion de disgusto; pero recordando que el mérito de las buenas acciones consiste en llevarlas á término venciendo los naturales instintos, echó á andar con ánimo resuelto.

Al entrar en la ermita de Baco, asquerosa zahurda ocupada por gente más asquerosa aún, que bebia y juraba y maldecia, Damian sintió vehementes deseos de echar á correr y refugiarse en su casa. Pero ya la moza habia traido el jarro de vino pedido por su compañero, y fuerza fué permanecer sentado y beber. A la segunda copa, la cabeza de Damian comenzó á trastornarse, y exclamó en voz alta:

—«Vámonos de aquí: yo no quiero estar entre esta canalla.»

Uno de los que ocupaban la mesa inmediata le oyó, y levantándose y medio cayéndose, se dirigió á Damian y le dijo con voz vinosa y balbuciente:

—«Ahora mismo va usted á tragarse esas palabras, *so perdio.*»

Damian, que no sufria ancas de nadie, y tenia su alma en su armario, y en su cuerpo algo que no tenia otras veces, cogió el jarro y lo hizo mil pedazos en la cabeza de su interlocutor. A la defensa del malogrado héroe acudieron en seguida sus compinches, y se armó en la taberna tal zambra, tal batahola, que solo la pluma que tan magistralmente describe en la *Vida del ingenioso hidalgo* la renovacion del campo de Agramante, pudiera acometer la empresa de describirla con probabilidades de éxito.

Damian quedó en tierra derrengado y malferido, y Ruperto escapó á duras penas de aquel diluvio universal de garrotazos.

Amaneció el dia siguiente; alzóse Damian como pudo, y se encaminó á su casa. Al llegar á la puerta, se quedó parado y se restregó una y otra vez los ojos, como dudando de lo que veia ó achacándolo á la pasada turca.

Ruperto, que ya en tiempos anteriores habia echado chicoleos á Teresa, quien siempre se le habia reido en las barbas, estaba á la sazon en animada plática con ella. Ella, no queriendo rechazar aquella ocasion de ser coqueta y liviana de cascos que se le venia rodada, vencia la repugnancia que le inspiraba aquel mamarracho, y hacia esfuerzos por escucharle sonriéndose.

Cuando llegó Damian, Ruperto pedia á Teresa nada ménos que un abrazo, y Teresa consentia nada ménos que en dejárselo dar... pero al prepararse el don Juan Tenorio á recibir el favor de su dama, una tremenda bofetada que cayó sobre su carrillo izquierdo le hizo girar sobre los talones y volverse del lado derecho, y otra que recibió en el otro le restableció un fugaz instante en su primitiva posicion, y luégo le hizo medir el suelo con escrupulosa exactitud.

Damian cogió del brazo á su cara mitad, se encerró con ella, y sin atender á sus defensas ni á sus disculpas... ¡Válgame Dios qué tollina le arrimó con la vara de sacudir el polvo! La espalda de la pobre mujer quedó llena de cardenales: aquello era un concilio ecuménico.

Damian pasó ocho dias sin trabajar y sin dirigir la palabra á su mujer, con un humor más negro que la tinta, descontento de sí mismo y pensando muy sériamente en colgarse de una viga. ¡Cómo habia cambiado aquella casa!... Teresa no hacia más que llorar, y preocupada por sus tristes pensamientos, dejaba que el guisado se pegase; apenas se ocupaba de los chicos, que andaban hechos unos adanes y se escapaban del hogar paterno y volvian á él casi siempre descalabrados, sucesos todos que contribuian á aumentar la desagradable situacion de aquella familia poco há tan dichosa.

Los ahorros se consumieron, no hubo qué comer, los pobres niños pedian pan, y Damian no se sentia capaz de cometer una accion baja para proporcionárselo. Llegó un momento de calma y de reflexion; los dos esposos hablaron, y comprendiendo su origen, se perdonaron sus mútuas injurias, conviniendo en que la vida que llevaban Ruperto y su mujer, y que ellos habian llevado por algun tiempo, podria ser muy santa y muy meritoria á los ojos de Dios; pero ellos no se sentian capaces de arrostrar sus inconvenientes, no tenian valor para sufrir los trabajos que costaba lo que ahora se llamaba ser bueno. Y ambos, de comun acuerdo, determinaron seguir siendo malos, ni más ni ménos que lo eran ántes, si bien quedaron en serlo encerraditos en su casa, á hurtadillas y sin escándalo de nadie. Damian, pues, se metió de nuevo en su abandonado taller, y diciendo á todo el mundo que se dedicaba á tenderse á la bartola y á beber aguardiente, y sin hacer otra cosa, en realidad, que recuperar el tiempo perdido, trabajando como un negro y vendiendo bajo cuerda el fruto de su trabajo, que entónces se le pagaba mejor que nunca, porque no habiendo apenas quien trabajara, el precio de todas las cosas habia subido considerablemente. Teresa, al mirarse otra vez en posesion de la estimacion de su esposo, perdida por un instante, recobró su alegría, y el órden y la felicidad de aquella morada se reedificaron como por encanto sobre sus ruinas. En público ambos procuraban *cubrir las apariencias*, él dándose aires de ser un matasiete y un embustero plagado de trampas, y ella una manirota y una casquivana; pero álguien habia descubierto sin duda la vida que verdaderamente hacian, y *los buenos* los miraban con desconfianza y los tachaban de *hipocritones*.

Una de las mejores casas del pueblo estaba habitada por dos hermanos, los dos muy ricos y de inclinaciones muy diferentes. El mayor, don Anselmo, era un caballero de claro talento y corazon generoso que distribuia entre los pobres una gran parte de sus rentas, y que, persuadido de que no puede hallar la felicidad en el mundo cimiento más sólido que la virtud, mantenia relaciones con una pobre y honrada huerfanita, llamada Andrea, y se prometia alcanzar en su próxima boda satisfacciones tan grandes como legítimas.

Don Lucas, el hermano de don Anselmo, en nada se le parecia. Habia empeñado gran parte de sus fincas obligado por sus pérdidas en el juego, y el resto llevaba trazas de gastarlo alegremente con Camila, mozuela pedigüeña y poco aprensiva, que le tenia sorbido el seso y el bolsillo. Contraste más marcado que el que ofrecian estas dos parejas, no ha existido jamás. En una mujer el candor, la modestia, el recogimiento; en la otra el descaro, la vanidad, la desenvoltura: bien dicen, que cada oveja con su pareja, y que Dios los cria y ellos se juntan.

Pero héte aquí que la revolucion moral producida en el pueblo por el sermon, hace que el hermano mayor, que siempre andaba reprendiendo al menor sus desórdenes, se crea en la obligacion de imitarlos, y que Andrea, para hacerse agradable á los ojos de su amante, resuelva arreglarse el alma por el figurin de la, al presente, ensalzada y virtuosa Camila.

Don Anselmo abandonó sus estudios, dedicó al juego las cantidades que ántes empleaba en limosnas, tuvo desafios, y pérdidas, y trampas; Andrea procuró hacerse la coqueta, y con mengua de su inmaculado decoro, recibió regalos y visitas de unos y otros, y sucedió... ¿Qué habia de suceder? Exactamente lo mismo que con Damian y Teresa.

Don Anselmo no lograba avenirse á aquella vida infame, á aquella continua inquietud: su conciencia le reprendia lo mismo que le aplaudian los demás; otro tanto pasaba por Andrea; y ambos, no pudiendo dominar *su egoismo* que les arrastraba á mudar de conducta, volvieron á ser los que eran ántes y tan felices como ántes, si bien con las precauciones necesarias para que nadie tuviese en el pueblo nada que decir de ellos.

Y esto que aconteció con esos personajes, pasó con todos los de sanas inclinaciones. ¿Quién ha gustado las inefables delicias que trae consigo el ser bueno, que se resigne voluntariamente á abandonarlas? Cuando eso se hace, se hace siempre á la fuerza, y el vencido en esa lucha llora, más pronto ó más tarde, su derrota, como todos los vencidos en todas las luchas de la tierra.

Veamos ahora lo que aconteció con los malos.

Ellos seguian cometiendo sus desafueros del mismo modo que ántes, muy satisfechos y un tanto admirados de la sorpresa que su constancia, su paciencia y su energía para no salirse de aquel camino inspiraba á los espíritus apocados y débiles. Pero llegó un dia en que el desórden y la turbacion de las ideas produjo consecuencias insufribles. Los pocos que trabajaban lo hacian á escondidas como Damian, como los monederos falsos, y la gente andaba medio en cueros por las calles; los víveres escaseaban, porque nadie quería ocuparse en venderlos; los que perjudicaban al prójimo eran á su vez perjudicados por los demás, y no habiendo para los continuos atropellos otra defensa que la que cada cual hallaba en sí mismo, los malos empezaron á experimentar un malestar, un sobresalto á los que en vano trataban de buscar remedio.

Por una parte, eso de encontrar ya obstáculos para llevar á cabo sus tropelias, les molestaba algo, y á ciertos mal inclinados no podia producirles buen efecto que los testigos de sus actos les compadecieran por los trabajos que pasaban, y hasta se burlasen y mesen de su heroicidad para practicar la virtud, como ellos habian hecho en otros tiempos con los que creian practicarla. Ya comenzaba á despertarse en todos un irresistible deseo de probar el fruto prohibido, deseo excitado por la necesidad apremiante de remediar su ridícilísima situacion. Los malos oian decir: «Hay quien se está en su casa, y trabaja, y gana para comer, y aunque obra mal, se da buena vida.» Y así como antes los buenos se maleaban al notar que en el mundo solia hacerse fortuna por medio del crimen, ahora los malos se sentian inclinados á practicar la virtud por conveniencia. Impulsado por estas ideas, Ruperto se presentó una mañana en casa de su vecino, á quien no habia visto desde la aventura amorosa de marras.

Damian estaba trabajando, y al ver entrar en su taller al apreciable Ruperto, se puso colorado como la grana, y procurando en balde esconder sus herramientas, trató de buscar una excusa, y no dió con ella.

—Hola, chico, parece que se trabaja ¿eh? dijo Ruperto.

Y Damian, con los ojos desencajados, todo confuso, se arrojó á los piés de su sopeteado rival, y exclamó sollozando:

—¡Por Dios, Ruperto!... Sé generoso... No me delates... No me pierdas... ¡Considera que soy un pobre de familia, y que si trabajo no es por vicio, sino para mantener á mi mujer y á mis hijos!...

Ruperto le alzó del suelo, y le dijo, echándole la mano por el hombro:

—No seas tonto, hombre, que no vengo con intencion de perderte contando por ahí lo que he descubierto. Todo lo contrario.

Damian se tranquilizó un tanto, y preguntó al infatigable haragan:

—¿Pues qué es lo que te trae á mi casa?

—Chico, repuso aquél, que... la verdad... me voy hartando de ser bueno, y desearia saber en qué consiste el ser malo, para echar por ese camino, si acaso me gusta más que el otro. En una palabra, Damian; ¿quieres enseñarme á trabajar y dejarme trabajar contigo algunos dias?

—Ruperto... francamente... no: no quiero (repuso Damian despues de una ligera pausa). Cierto es que yo trabajo... pero una cosa es que yo obre mal, y otra muy distinta que consienta y hasta contribuya á que los demás imiten mi ejemplo.

Tanto insistió Ruperto, que Damian, harto de oirle y comprometido tambien á entregar aquel dia un trabajo que por sí solo quizás no podria haber concluido, le contestó:

—Bien, hombre, bien: si te empeñas, trabaja... Pero ten entendido que sobre tu conciencia va... Yo me lavo las manos.

Y Ruperto ayudó aquel dia á Damian, haciendo cuanto aquel le mandaba y experimentando un extraño placer cada vez que le salia una cosa á gusto de su maestro, y éste se la ponderaba. Llegó la noche, y Damian despidió á Ruperto encargándole mucha discrecion para no descubrir lo que habian hecho, y poniéndole en la mano una peseta como paga de su trabajo.

Ruperto se fué á su casa con buen apetito, porque habia trabajado de veras, y dijo á su mujer que le diese de cenar.

—No hay, le contestó aquella con mal modo. ¡Si no fueras un haragan, perezoso, y, como hacen algunos ménos escrupulosos que tú, trabajases y trajeses algun dinero á tu casa, no nos veriamos así; otro gallo nos cantara!

Palabras como estas, y áun más blandas, habian valido en mil ocasiones palizas de padre y muy señor mio á la infeliz Marta, pobre mujer que, sin la menor educacion y casada con un hombre tan vicioso y desastrado como Ruperto, no es extraño que no fuera la perfecta casada de que nos habla fray Luis de Leon.

Pero en la ocasion actual, con gran sorpresa suya, no sucedió lo que comenzó á temer al reparar en sus imprudentes frases, sino que Ruperto, sonriéndose alegremente, le enseñó la peseta, y despues, poniendo la cara más compungida que pudo, la dijo con tono misterioso:

—¡Marta! ¡Hé aquí el fruto del crimen!...

Marta comenzó á temblar de piés á cabeza, y exclamó espantada:

—¿Qué?... ¿Has robado á algun pasajero? ¡Ay, Ruperto, Ruperto!... ¡La virtud te va á traer á ti muchas desazones!...

—No, Marta, no, repuso el aprendiz de carpintero. ¡Esto lo he ganado trabajando!

Marta se apartó horrorizada de su marido... para ir á la tienda vecina á comprar algunos comestibles.

Aquella noche cenaron y se acostaron en paz; desde la de su boda no habia sucedido otro tanto, y á la mañana siguiente Marta fué la primera en incitar á su marido para que fuese á trabajar.—Y fué, y trabajó, y lo hizo mejor que el dia pasado, y Damian le aumentó el jornal, y así, poquito á poco y sin sentir, Ruperto se fué *enviciando* con el trabajo, y al cabo de una semana, ya no se acordaba de la taberna más que para maldecirla con todos sus cinco sentidos,—pues ya los tenia completos.

Advertia Ruperto el arreglo y el aseo de la casa de Teresa, y habló de ellos con elogio á Marta, la cual, mujer al fin, sintió una curiosidad invencible de ver y juzgar por sí misma aquel prodigio.

Ruperto, queriendo preservarla del roce con las malas compañías, temeroso de que se la pervirtiesen, negó rotundamente á su esposa el permiso que le pidió para visitar á Teresa, negativa que, avivando los deseos de Marta, la hizo atropellar por todo y no parar hasta salirse con la suya. Una mañana, so pretexto de llevar el almuerzo á su marido, se pasó más de tres horas charlando con Teresa (que no tenia por cierto pelos en la lengua y era bastante amiga de la conversacion), y ¡tanto puede el deseo de imitacion de lo malo en las señoras mujeres!... al cabo de ocho dias, ya tenia Marta su casa limpia y arreglada, y ya habia aprendido más de cuatro guisos nuevos, y ya andaban sus hijos tan arregladitos como los de Damian y Teresa. ¡Si lo malo es lo que se pega!...

Una cosa muy semejante pasó á don Lúcas y á Camila: probaron, movidos del mismo sentimiento de Ruperto, á imitar la conducta de don Anselmo y Andrea, y tambien concluyeron por enamorarse de las dulzuras que proporcionaba lo que en el pueblo se llamaba ser malo. Y uno por otro todos los hombres y las mujeres fueron experimentando lo propio, y al llegar el domingo en que el padre Daniel cumplia sesenta y seis años, todos sus feligreses eran buenos, gracias á la maravillosa influencia de su famoso sermon.

El sacerdote estaba aquel dia pálido, muy pálido, aunque resplandeciente de satisfaccion el semblante. Subió al púlpito, sin embargo, y con voz apagada dijo estas palabras:

—Hijos, para vuestro bien y para el mio, me valí el penúltimo domingo de un piadoso engaño. Yo necesitaba atraeros al bien, y no atinaba con la manera de conseguirlo. Mi vida ha tenido dos partes: dedicada al vicio la primera, á la virtud la segunda; y la una fué tan desdichada, tan llena de congojas y amarguras, como de consuelos y santas alegrias la otra. Yo comprendia esto, y no lograba hacéroslo comprender á vosotros. Meditando profundamente en ello, me dije un dia: ¿qué atraccion tiene el vicio, tan árido, tan costoso, para llevar tras de sí mas partidarios que la virtud, tan hermosa y tan fácil? El nombre: la prohibicion: el ser vicio... Si los vicios fueran virtudes, ¿quién tendria bastante valor para ser virtuoso? ¡Nadie!... Y penetrado de la verdad de mis reflexiones, se me ocurrió poner por obra el medio que tan felices resultados ha producido. La voz y las fuerzas me faltan para seguir, hijos mios; llevadme á mi casa; me quedan muy cortos instantes de vida.

Y trasladado á su morada, y despues á su lecho, en los brazos de sus feligreses, que temblando por el peligro que parecia correr la existencia de su santo pastor, y tremulos de emocion y entusiasmo por los beneficios que su sabiduría les proporcionaba, mezclaban las lágrimas á los vítores, el padre Daniel, sonriéndose beatíficamente y con los ojos elevados al cielo, que sin duda se abria ya para sus miradas, iba espirando lentamente... lentamente, y recogiendo en sus oidos el murmullo del pueblo que resonaba en ellos como la absolucion de sus pasados extravíos.

CÁRLOS COELLO.

TIPOS POPULARES DE VALENCIA.

Acaba de realizarse la feria, con grande animacion y órden inalterable, en la hermosa ciudad del Turia.

Fiestas espléndidas han llamado á aquella poblacion muchos viajeros de las provincias limítrofes, y no han faltado, como es de suponer, esos tipos característicos de la *huerta*, con sus *zaragüelles* y pintorescos trajes de vivos colores.

Con motivo de estas fiestas han circulado por las calles de la poética ciudad del Cid los populares tipos que retrata exactamente nuestro bello grabado de la pág. 472.

PALACIO DEL INFANTADO.

La antigua ciudad de Guadalajara conserva todavía preciosos restos de su esplendor pasado.

Aun permanece en pié el suntuoso palacio que mandó construir en 1462 el noble señor don Diego Hurtado de Mendoza, y que habiendo pertenecido luégo á los duques del Infantado, hoy posee el Excmo. señor duque de Osuna, heredero de aquel título y de sus Estados.

Muchas cosas notables y dignas de estudio para los artistas se guardan dentro de los severos muros de aquel edificio: el patio principal es bellísimo, y nuestro grabado de la pág. 457, que representa la galería segunda de dicho patio, ofrece una prueba concluyente.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer las bellezas artísticas que atesora nuestra patria, ofrecemos el referido grabado.

CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA.

La catedral de Santiago de Cuba, cuya perspectiva copia el segundo de los grabados de la pág. 477, es monumento que reasume las azarosas vicisitudes que ha experimentado la ciudad. Cuando tenia condiciones para este título,

en los primeros momentos en que los compañeros de Velazquez, atraidos po la hermosura del puerto echaban los cimientos de la más importante poblacion de la Isla, por entónces, la pobre parroquial que revelaba la escasez de sus recursos se elevaba, en 1522, á cabeza de la diócesis, siendo primer obispo el señor don Miguel Ramirez de Salamanca, un castellano viejo de quien no se hacen alabanzas, pero que asentó los cimientos de una verdadera catedral, digna de su objeto. Tres veces, en los siglos XVI y XVII, fué despojada de las alhajas, ornamentos y campanas, y considerablemente maltratada por corsarios, filibusteros ó bucaneros, vecinos establecidos en las islas de la Tortuga y de Santo Domingo, y que si no entendian de diferencia de colores en las banderas ni sabian distinguir el valor de los tratados de paz y amistad de sus soberanos, tampoco juzgaban que un templo fuera más de atender que una vivienda si en él no habia mejor botin que rapiñar.

Refugio la catedral, en estos ataques impensados, para las familias cubanas, fortaleza, prision, ó almacen en semejantes casos, amenaza de incendio para obtener rescate, resintiéronse los muros de un esfuerzo para el que no estaban calculados, siendo preciso demolerlos, anticipando la ruina.

La reedificacion fué lenta y costosa en proporcion á los recursos de una poblacion tan castigada; terminóse en 1675, y muy poco despues un terremoto echó á tierra una parte, repitiéndose la destruccion en otro que ocurrió el año de 1766. Ni pudieron garantirla de parecidos accidentes los cálculos de los más experimentados arquitectos, ni el exámen y aprobacion de los planos por la Academia de San Fernando. La catedral nueva, acabada en 1819, la nusma que este número dibuja, se cuarteó por ambos lados en el temblor espantoso del año 1852, desplomándose la torre del reloj y sintiéndose los arcos de la media naranja. Estos desperfectos se remediaron prontamente, gracias á la generosidad nunca desmentida de aquellos habitantes, y nada ha vuelto á ocurrir desde tal fecha.

Alí-Pachá, virey de Egipto.

La falta de espacio nos obliga á ser muy breves, omitiendo curiosos antecedentes de la medalla creada por Real decreto de 10 de Noviembre de 1871, para premiar los constantes y patrióticos servicios de los voluntarios de Cuba, medalla cuyo diseño presentamos en la pág. 477. La opinion pública, lo mismo en la Isla que aquí, reclamaba este galardon á los sacrificios y sufrimientos de nuestros hermanos, y al señor Balaguer, ministro de Ultramar, corresponde la fortuna de haberla interpretado. Este distintivo será llevado con orgullo, si no llega á desconocerse, que no esperamos que suceda, el objeto de su institucion.—F.

ALÍ-PACHÁ, VIREY DE EGIPTO.

La nacion más civilizada del mundo antiguo, sujeta luego al yugo de los sarracenos y sumida en la ignorancia por una série de sucesos que no ignoran seguramente las personas ilustradas, ha vuelto, en el siglo presente, á caminar con segura planta por la senda de la civilizacion.

Primero inició esta marcha Mehemet-Alí, aquel grande hombre que supo elevarse, desde bien humildes principios al codiciado puesto de virey de Egipto, y que fomentando, hábilmente, con un sistema político, digno de Machiavello, los odios inveterados que existian entre los turcos y los egipcios, comprometió gravemente el trono del sultan de Constantinopla; ahora sigue por el mismo camino el ilustrado Alí-Pachá, cuyo retrato presentamos en esta página copiado de fotografía.

A este digno príncipe se deben muy especialmente las conquistas que realiza en aquel país la civilizacion europea, y la posteridad no sabrá agradecerle bastante su poderosa intervencion en favor de la apertura del Istmo de Suez, áun contra las ideas dominantes en la Sublime Puerta.

El Egipto tiene todavía cierto carácter de dependencia del Imperio otomano, pero precisamente en la actualidad se agita el proyecto, concebido ya por Mehemet-Alí, de constituirse en nacion independiente.

Alí-Pachá cuenta para lograrlo con su voluntad poderosa, con el amor que le profesan sus súbditos, y quizá tambien con los misteriosos resortes que sabe tocar en circunstancias dadas la diplomacia europea, en esa incomprensible máquina que suele llamarse equilibrio europeo.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESTUDIO INTERESANTE.

Los distinguidos farmacéuticos señores Lopez Dueñas y Lopez Giron han tenido la bondad de remitirnos la coleccion de unos cuadros sinópticos y á la vez descriptivos, de que son autores, y en los que aparecen clasificados todos los venenos y contra-venenos, accidentes patológicos, sanearnientos del aire atmosférico, etc., con una riqueza tal de detalles, que no en balde justifica la recomendacion que de este brillante trabajo hacen los citados señores á los directores de hospitales, casas de socorro, promotorías fiscales, y áun á los particulares.

Es, en su género, una obra completa que revela vastos conocimientos toxicológicos, y una laboriosidad digna de todo aplauso.

LA EMPRESA DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA Y DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Los tomos que **La Ilustracion Española y Americana** ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por **25** pesetas en Madrid y **28** en provincias.

El de 1871, por **30** pesetas en Madrid y **35** en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis una suscricion por todo el presente año á la tercera edicion del periódico de señoras y señoritas titulado:

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

el cual hace **treinta y un años** que publica esta Empresa. El valor de este obsequio es el de **20** pesetas en toda España, y nos permitimos llamar la atencion de los nuevos señores suscritores á **La Ilustracion Española y Americana** sobre esta combinacion, pues por un corto desembolso pueden tener completa la coleccion de la referida **Ilustracion**, y á más recibir gratis el mejor periódico que existe para señoras y señoritas.

La circunstancia de ser ambas publicaciones de una misma empresa, es la que permite hacer una concesion tan ventajosa, la cual debe aprovechar todo aquel que tenga familia.

Advertimos que sólo á los nuevos señores suscritores por todo el año de 1872 es á los que hacemos este obsequio, pues siendo muy reducidas las existencias que nos quedan del tomo de 1870, las reservamos para ellos.

En América fijan el precio los señores Agentes, en combinacion con la primera edicion de **La Moda**.

TARTAMUDEZ.—MR. CHERVIN ABRIRÁ en Madrid el dia 16 de Setiembre un curso de pronunciacion para la cura de este defecto.

Escribir á Paris, avenue d'Eylau, 90.

VELUTINA CHARLES FAY.—LA VELUTINA es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales.

Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*.—Depósito general en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *peluqueros y perfumistas de España y América*.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.